

FRAY MOCHO



—¿No le gusta la danza?
—El espectáculo me agrada;
lo malo es que ya aburre tanto
baile y la platea me resulta
muy cara.

Z/13135 : 8, 371 (1919)

FAROLA

**EL HOGAR MODELO
brilla por su limpieza
SU CASA**

**TAMBIÉN BRILLARÁ
SI EMPLEA Vd. el**

LIMPIADOR FAROLA

LIMPIA y PULE:

Cubiertos, Cuchillos, Útiles y Baterías de Cocina, Vajilla, artículos de Bronce y Níquel, Heladeras, Cafeteras, Baldes, Vidrios, Cristalerías, Ventanas, Cocinas, Azulejos, Mármol, Bañaderas, Lavatorios, etc., etc.

EN VENTA EN:

**GATH & CHAVES, FERRETERÍA
FRANCESA** y en todos los buenos
Almacenes, Bazares y Ferreterías.

ARMOUR and COMPANY
CHICAGO ILL. U. S. A.

Representante:

Frigorífico Armour de La Plata
Sociedad Anónima

VENTA AL POR MAYOR
666, AVENIDA DE MAYO, 670
Buenos Aires



FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 3 de junio de 1919

Núm. 371

Necesidad del nacionalismo

Entre las grandes lecciones que la última gran guerra europea ha dado al mundo, una de las más oportunas y eficaces por la desorientación previa al desastre, es, sin duda, la que robustece el nacionalismo de cada pueblo.

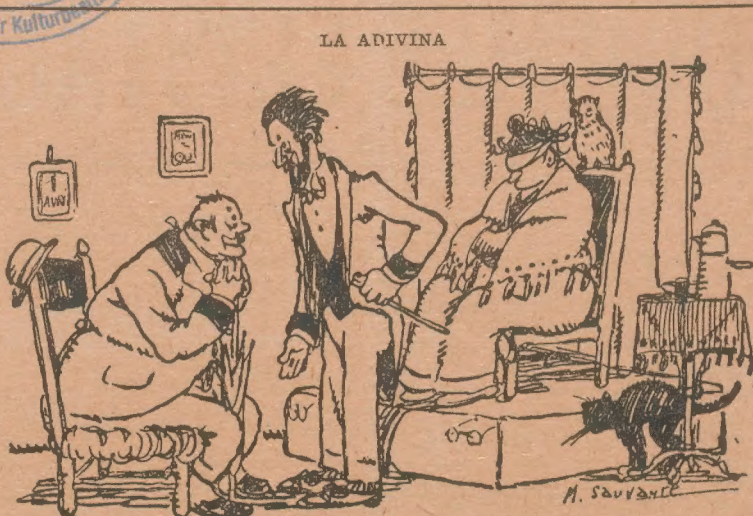
Si desencadenada la espantosa conflagración, Francia no hubiera sido Francia; es decir, si cediendo a la utópica tendencia de la fraternidad material y absoluta de todos los hombres, en lugar de armarse y resistir la invasión enemiga, la hubiera discutido con simples protestas verbales, apelando al idealismo de una justicia inexistente en nuestro defectuoso mundo, la ruina, el inexorable derrumbe de su personalidad habría sido la consecuencia.

Paralelamente, si los partidos laboristas de Bélgica, Inglaterra, Italia, es decir, de los baluartes históricos de la civilización occidental, no depusieron en la hora trágica sus ensueños románticos de amistad "al pie de la letra", con sus congéneres teutones, y no resuelsen armarse para defender la patria amenazada, a estas horas de su existencia como pueblos sólo quedaría la memoria dolorosa de lo que por tantos años fué Polonia o las nacionalidades violentamente incluídas antes en el imperio austro-húngaro.

Precisamente, el hecho de haber reconocido en la práctica que por ahora es inaplicable la idea de la convivencia enteramente pacífica, sin una nube, de todos los pueblos de la tierra, proclama la necesidad, no de vivir con el arma al brazo y recelosos siempre del conflicto eventual (pues eso fuera caer en el militarismo y sus absurdos), pero sí de practicar un culto razonable y sereno del nacionalismo, de mantener como entidad colectiva una vida de hogar, robusteciendo los vínculos de familia, venerando las tradiciones, mejorando y exaltando, sin cesar, por obras favorables al progreso humano, la propia personalidad.

Se ve, a la luz de estos principios, cuán artificiosa e ilusoria, cuán destituida de arraigo en el proceso natural del desenvolvimiento de las sociedades, es, por ejemplo, la noción sindicalista extrema, que sólo quiere contemplar un aspecto de la cuestión, el aspecto exclusivamente económico; como si en la actual etapa de la humanidad no existieran factores psíquicos y morales, cuya fuerza de impulsión, en casos determinados, como el de peligro nacional, carecieran de la eficacia y de la grandeza que acabamos de comprobar en la pasada lucha.

Y si estas verdades, sólo al amargo precio de la sangre horrorosamente vertida las ha adquirido la Europa, y Rusia misma, que parecería la excepción, está a punto de admitirlas mediante la caída de su indescriptible maximalismo, nosotros, las jóvenes nacionalidades de América, recogiendo los frutos de tanta experiencia, no podemos desoirlos. Por lo mismo, esos amagos de internacionalismo extemporáneo que no hace mucho sacudie-



—Dice que tendremos la carne a cuarenta, el azúcar a treinta, los huevos a cincuenta y que a los especuladores se les aplicará la ley de residencia.
—Ha hecho dormir demasiado a la vidente: está soñando.

ron el ambiente argentino, a fuer de reñidos con la realidad y con elementales conveniencias, no deben perder ni mantenerse siquiera latentes, porque su existencia, en una u otra forma, sólo significaría un factor de inútil atraso, de ociosa perturbación en el desarrollo sereno del país, que pide orden y tranquilidad para la dicha común.

Si alguna duda quedara de que es éste y no otro el deseo unánime de la república, la voluntad evidente del

pueblo, bastaría para desvanecerla, el recuerdo de la última conmemoración patriótica. Por fortuna, para la claridad de nuestro ideario, para la comprensión perfecta del credo argentino, en nuestra leyenda patria no hay manchas ni sombras. La bandera azul y blanca—como con elocuencia dijera, y para mayor prenda de imparcialidad, un orador socialista,—jamás cobijó un ideal de violencia, un impulso de conquista, nada contrario a la libertad y al derecho del prójimo. Es

En el peregrinar del peregrino

Ni senda más estrecha, ni camino
más áspero, ni esfuerzo rudo tanto
como el que emprendes, siervo del encanto
falaz que oculta el trágico destino.

No huyas, empero, del dolor divino.
Nada vale la vida en que no hay llanto.
Es el vía crucis del dolor lo santo
en el peregrinar del peregrino.

Cree con amor, con fe invencible ama.
Pon toda en la Belleza tu alma absorta.
Vive y muere por ella, que es tu dama.

Llegar, quién piensa. Caminar importa,
sin que se extinga la divina llama
del arte largo en nuestra vida corta.

Manuel MACHADO.

un símbolo de redención de pueblos. Nada obsta, pues, a que contemporáneamente con las más adelantadas naciones democráticas, mantengamos vivo y en alto nuestro amor a la tierra, nuestro culto al pasado nacional, y nuestra fe en la grandeza del porvenir, si sabemos trabajar con perseverancia en esta hora de crisis.

ESPECTADOR.

El Boletín Oficial

Muy oportunamente llegó el proyecto del doctor Rodolfo Moreno a poner sobre el tapete la cuestión de las publicaciones oficiales, que en la actualidad no se hacen por falta del órgano indispensable, o se hacen fragmentariamente y en forma que no convence de su autenticidad.

Con frecuencia ocurre a los hombres públicos y a los periodistas, que la pesquisa de un dato para apoyar el estudio de una cuestión interesante, es toda una obra, en que lo más seguro resulta ser la imposibilidad de obtenerlo. Esto no es serio. El país debe estar informado diariamente de los actos de gobierno, sobre todo, del manejo de los caudales públicos, que tanta luz arrojan sobre la marcha financiera de la nación.

Eso sí, el plan del viejo Boletín Oficial debe alterarse en beneficio de la claridad, del buen gusto y de la economía. Aquellas horrendas planas, erizadas de firmas, las mismas en todos los decretos, con los insoportables artículos finales de "Publíquese", etcétera, además de importar un pleonástico empleo del espacio, representaban, sin duda, un gasto tan inútil como fastidioso.

Encarecimiento del pan

Realmente, parece llegado el momento, jóvenes escolares que coméis pan a todas horas, de tomar en serio, para bien de vuestros papás, el consejo del sabio médico que dijo: "el pan es indigesto". ¡El pan está carísimo! La última alcaldada de los panaderos, elevando el precio, como si el antiguo fuera soportable, ha llevado de consternación los paternos bolsillos, y puesto muy de actualidad la sentencia de aquel galeno profundo y admirable.

En vano quieren probar doctos economistas que todavía, encarecido y todo, el pan argentino es barato. Es que esos economistas no son empleados, es que esos economistas no saben que cuando los panaderos suben el precio, nadie aumenta las entradas de los papás, penosamente adquiridas y velozmente devoradas.

Claro que en el país del trigo y de la harina, y en la ciudad del gobierno comunal perfecto, plebiscitado, etc., no debería hablarse de estas dolorosas minucias, y el pan, tan luego el pan, debería costar lo que una hoja de papel... de discurso. Pero el hado dispone otra cosa; y mientras las autoridades sigan ocupándose de moral y de sociología científica, lo mejor que podéis hacer ¡oh chicos! es tener muy presente, antes de asaltar la alacena, aquel peligro, aquel peligro formidable de la mala digestión...

EL BANQUETE

Por pequeño que sea el mérito de un hombre en nuestra ciudad, habrá sido, de seguro, objeto de algún banquete en el curso de sus días. No se perdona el mérito más vulgar, la ocasión más pequeña. ¿Quién no se ha casado, siquiera una vez en su vida? ¿Quién no ha hecho un viaje a Europa? ¿Quién no ha recibido un diploma universitario, aunque sea sin medalla de oro? Ocasión para el banquete no falta nunca. Ocasión es la vida misma. En último caso, si nuestro amigo, solterón incommovible, no viaja ni se doctora, tendrá por lo menos el pecado de alguna obrita dada al teatro o a la imprenta. ¡Pues a purgarla, señores! Démole a este hombre un banquete y, al final, obliguémosle a tartamudear cuatro estúpidas y lividas palabras de agradecimiento.

Nosotros hemos asistido a este banquete con que se celebra el último éxito de nuestro amigo X. En verdad yo no conozco ningún éxito de mi amigo X, pero, con tal de que sea el último, encuentro bien que hoy lo festejemos tan estruendosamente. Ya estamos todos rodeando la mesa. Yo no conozco al señor que está a mi derecha y no quiero conocer al de mi izquierda, que tan indiscretamente come con la boca abierta. Mi aislamiento es mortal. ¡Hay, acaso, soledad más espantosa que la soledad de los banquetes? ¿Quién tuviera un tema fácil y oportuno para entrar en tratos con este vecino de la derecha! Pienso en las huelgas, en el armisticio, en los bailes rusos... Nada de eso puede, ciertamente, interesar a este señor de frente pequeñita, de espaldas anchas — campeón de algo, posiblemente — que come y bebe sin darse un instante de respiro. ¡Grande y rara felicidad, la de tener apetito en una noche de banquete! Dejemos comer a nuestro vecino; acaso es el único entre todos que ha tenido una razón sensata para venir aquí.

Frente a nosotros hay un señor, de frac, que nos parece singularmente nervioso. Lo hemos observado. Apenas come; revuelve furiosamente uno y otro plato, siembra un desorden terrible entre las papas, las arvejas y la carne de los guisos y no come nada de todo esto. Yo me pregunto qué objeto quede haber traído hasta esta mesa a este señor tan nervioso y qué placer ha creído procurarse con el cubierto que compró por quince pesos amputados entre ayes del bolsillo. De pronto, cesa nuestra preocupación. Este señor se ha levantado. Ha mirado a todos lados y con un gesto que tiene sin querer algo de amenaza, ha echado la mano al bolsillo. Esto es un discurso. Este señor está al borde de la celebridad. Todos vamos a escucharle en recogido silencio; después, todos vamos a reírnos de él. Esto es justo y exactamente la celebridad.

Luego se ha levantado nuestro obsequiado. ¿Qué va a decir, este buen amigo X, tan dado en la intimidad a no decir nada? ¡Dirá esas cuatro palabras entrecortadas y violentas que todos esperamos! Nuestra sorpresa es enorme: este amigo X, tan querido, hace cinco minutos que habla sin interrumpirse. Este no es nuestro amigo X. Esta es otra persona, posiblemente muy notable, que se ha ganado en buena ley el banquete de hoy. Así lo entendemos a través de sus cálidas palabras de agradecimiento. He aquí la gran utilidad de todos los banquetes. Antes de hoy, antes de estos discursos que hemos oído, ¡acaso sabíamos algo de nuestro buen amigo X, tan pequeño, tan insignificante en su vida de siempre? Ya lo estamos oyendo: X piensa grandes cosas, abriga propósitos magníficos. (¿Quién lo

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

haría por menos al final de una comida, frente a cien amigos que le festejan y admiran?) A través de sus propias palabras, nos parece que X quiere ser en el futuro un grande hombre. Cuando los hombres no tienen presente, sonríen a los demás desde la cumbre de su futuro.

¿Ha terminado la fiesta? Hay todavía un jovencito — un jovencito aprovechado y desagradable, con opinión formada sobre todas las cosas — que quiere ensayar, a expensas nuestras, sus dotes de orador. Luego, los graciosos de la mesa, que instintivamente se han reunido en un mismo grupo, comienzan a exigir discursos a granel. ¡Amargo trance, este instante último de todos los banquetes! Ya alguien ha lanzado, entre otros, nuestro nombre. ¡Qué amistosa sonrisa, franca y cordial, dirigimos a estos divertidos señores para atraernos su misericordia! Quisiéramos hacerles entender que estamos de su lado; que queremos, como ellos, reírnos de todos los demás. Y a nuestro turno, llenos de secreta zozobra, gritamos despiadadamente exigiendo la palabra de N, de Y, de Z, unos

buenos y tranquilos señores N, Y y Z que, al otro extremo del mantel, empiezan a afligirse y a maldecir de todos, espionando con ansias trágicas el instante de abandonar la mesa.

Roberto GACHE.

El árbol más útil

El gomero azul de Tasmania, que seguramente conocerán todos nuestros lectores bajo el nombre de eucalipto, puede considerarse como el árbol más útil de la tierra, y es tal vez el único que, por el solo hecho de existir, ya presta a la humanidad un servicio inmenso. Está, en efecto, comprobado que donde existen estos árboles no puede haber paludismo, aun cuando las condiciones del terreno sean las más idóneas para producirlo. En Italia, una extensa comarca próxima a la vía Laurentina, que conduce a la antigua Lavium, considerada en otro tiempo como temible foco de paludismo, es una de las regiones más sanas de Italia desde que en ella se hizo una plantación de eucaliptos. Nada, por consiguiente, tan indicado como estos árboles para contrarrestar el peligro de los pantanos, charcas, arrozales y demás sitios cenagosos.

Aparte de esto, las hojas del gomero azul producen un aceite esencial utilizable en perfumería. Utilizábase también, lo mismo que las flores para hacer una infusión fe-

brífuga, que se emplea con éxito en algunas enfermedades. La corteza, que por sí sola se desprende a grandes tiras, contiene mucho tanino, y por lo mismo es muy útil para el curtido. Las raíces, en fin, contribuyen a sanear los terrenos húmedos, absorbiendo gran cantidad de agua, que luego exhalan las hojas en forma de vapor puro y embalsamado, que refresca extraordinariamente la atmósfera.

Todo esto da de sí el precioso árbol mientras se yergue airoso, embalsamando el aire con las aromáticas emanaciones de su follaje; pero si se le corta, aún tiene una utilidad más, acaso la mayor de todas: su madera no tiene rival en cuanto a dureza, solidez y duración, sin que hagan mella en su durísima fibra los insectos y la humedad.

En Inglaterra, en los Estados Unidos, en todos los países conocidos por el carácter práctico de sus habitantes, el eucalipto está proclamado desde hace tiempo como una de las primeras maderas del mundo, y por si alguna duda quedaba acerca de ello, con motivo de la construcción del gran Puerto Nacional de Dover, hicieron los ingleses una serie de pruebas comparativas que han demostrado palpablemente sus maravillosas propiedades.

La principal de éstas consiste en la resistencia a los insectos. La madera de eucalipto no sólo es inatacable por la carcoma y demás bichos terrestres que destruyen o afectan tantos trabajos de carpintería, sino que resiste igualmente a los teredos, esos animalillos marinos que constituyen el mayor peligro para las construcciones navales. Por regla general, las maderas que ordinariamente se emplean en estas construcciones empiezan a estropearse a los diez y ocho o veinte meses, por las innumerables galerías que en ellas abre el teredo. Con el gomero azul no sucede nada de esto. En los bancos de Derwent, junto a la costa de Tasmania, ha estado sumergido durante más de cincuenta años un barco construido con madera de eucalipto en 1848, y al sacarlo de nuevo a flote, esta madera ha aparecido intacta y completamente limpia, a excepción de alguna que otra mancha procedente de las piezas de hierro, las cuales, dicho sea de paso, salieron casi destruidas por la oxidación.

Este hecho prueba a la vez, que la madera de gomero resiste la humedad mucho mejor que cualquiera otra. Pero esta propiedad no significa nada comparada con su dureza. Una viga de eucalipto soporta, sin romperse, doble peso que una de roble, y tiene mucha más elasticidad aquella que ésta.

Aparte de tan asombrosas cualidades, está el tamaño del árbol, cuyo tronco llega a alcanzar una altura de 95 a 100 metros, lo cual permite sacar tablones de 25 metros de longitud, y vigas o pies derechos, perfectamente rectos, de 30 metros de largo, con una sección de media metro de lado. Y no se crea que los gomeros de estas dimensiones son ejemplares excepcionales o fenómenos raros. En Tasmania, los eucaliptos de 90 metros son comunes en todos los bosques; allí se considera digno de admiración un tronco de más de cien metros, como uno que vió en Southport el barón Von Muller, que contenía, según este naturalista, "tanta madera como se necesitaría para construir un vaporcito de noventa toneladas".

A este barón, Von Muller, se debe la popularidad del gomero. Mucho antes que él, lo había dado a conocer a Europa el viajero Labillardiere, que lo descubrió en 1810. Pero hasta hace unos cuarenta años, se consideraba todavía a este árbol como una rareza vegetal, existiendo solamente algunos ejemplares raquíticos en alguna que otra estufa. Gracias a los elogios que de él hizo Von Muller, se le achicó en muchos puntos del sur de Europa, en África y en América, especialmente en California.

Dónde murió Salomé

Salomé, la maravillosa danzarina, en cuyo tálamo voluptuoso habían florecido todas las rosas rojas de la concupiscencia, la hija de Herodías, lujuriente inmoderada del Bautista, ha sido considerada por unos autores como una alta encarnación legendaria, comaración de los símbolos más opuestos, y por otros como una princesa lejana de la que su real vida, aún nos envía el fuego de sus ojos sombríos y la mueca dislocante de su boca ávida.

Nosotros creemos que Salomé ha existido y comulgamos en la liturgia de los "siete velos".

Y ahora, fundados en un respetable texto religioso, vamos a decir dónde murió Salomé.

Según el padre Flórez, Herodes Antipa, desterrado con Herodías y su hija a León de Francia, murió consumido de gusanos y de tristeza como su padre. Salomé, entonces, huyó a España. El horror de la muerte de Antipa la hizo huir. Y un día los habitantes de Lérida pudieron contemplar cómo una mujer hermosa, ceñida la carne de guirnaldas, danzaba ante ellos maravillosamente.

Salomé no podía hacer otra cosa sino danzar. Todo su cuerpo se estremecía hecho ritmo. Y vuelve a decir el citado autor que "una noche, la princesa bailaba sobre el río helado y rompiéndose el hielo, su cuerpo se sumergió en el agua hasta el cuello, y al degollarla la masa, al volver a juntarse, la cabeza saltó mescabramente".

Y esta cabeza parecía humana de la cabeza de San Juan...



—El mes que viene estaremos mejor, hijita: tu padre, ponderado cronista judicial de "La Rotativa", va a ganar el mismo sueldo que un barrero.

MAL ENTENDEDOR



—No se olvide, señor, de la acomodadora.
—Pierda cuidado: cuando vaya a visitarnos le ofreceremos también un buen sillón.

El mal de las montañas

Un animal colocado dentro de una campana de vidrio dentro de la cual se rarifique el aire muy rápidamente presenta perturbaciones diversas cuando la presión disminuye mucho de la normal, y si se continúa acentuando la presión, no tarda en sobrevenir la muerte. El hombre que asciende a una montaña elevada o que es llevado en breve tiempo por un globo a las zonas más elevadas de la atmósfera, se expone a los mismos accidentes, conocidos con el nombre de mal de las montañas. Esos accidentes consisten esencialmente en la aceleración de la respiración, que se vuelve frecuente y ansiosa sin que aumente la amplitud de los movimientos respiratorios, aceleración del pulso, latidos en las sienes, zumbido en los oídos, palpitaciones, a veces hemorragias, o un síncope. Se nota, al mismo tiempo, una gran sensación de fatiga y de impotencia muscular, sed exagerada (debida a la poca humedad del aire), después náuseas y vómitos, cefalalgia, embotamiento sensorial y un estado de parálisis intelectual semejante a la somnolencia. Si el accidente es grave, produce pérdida del conocimiento y en ocasiones la muerte.

El mal de las montañas presenta extrañas particularidades: no todos son atacados a la misma altura ni en el mismo grado. Algunos individuos permanecen completamente indemnes; otros no sienten nada durante una ascensión, pero sufren en otra. Los aclimatados, indígenas o viajeros que han pasado temporadas en las montañas, no padecen ningún accidente o se les presenta en forma débil. Por lo general, en las regiones frías el mal de las montañas se produce a partir de los 3.000 metros de altura, y en las regiones que se acercan al Ecuador sólo a los 4.000 metros.

UN BUEN SERVICIO



—Dentro de un momento voy a pasar por aquí con mi Rosita... ¿quiere hacernos el servicio de decirme: "Auto, señor"?

La causa parece ser la insuficiente oxigenación de la sangre, pues el oxígeno disminuye en la sangre cuando baja la presión. Como el esfuerzo de la ascensión en la montaña obliga a consumir una cantidad de oxígeno casi triple de la exigida por el reposo, viene a ser el ejercicio muscular violento una de las causas del mal de las montañas. Cuando el ascensionista se detiene, se acuesta y permanece inmóvil, desaparecen casi todos los síntomas del mal.

Cómo se verifica una medida inglesa

Cada veinte años se realiza en el palacio de Westminster, en Londres, esta ceremonia harto curiosa: El Lord Canciller, acompañado por delegados parlamentarios, se traslada con gran pompa a la escalera que conduce a los despachos de las comisiones parlamentarias. A una señal del Lord, un grupo de albañiles abre una brecha en la pared, en un sitio donde hay una caja tapiada. Y el Lord Canciller saca de la caja una sólida barra de bronce y verifica si su estado no se ha alterado.

Esa barra fué hecha por orden del rey Enrique I y representa la medida exacta del brazo del rey, que la hizo adoptar como unidad de medida.

Una vez realizada la ceremonia de la verificación, la barra vuelve a ser colocada en la caja donde permanecerá durante otros veinte años, y se procede a tapiar la abertura, labrándose de todo ello acta detallada.

Probablemente la ceremonia no volverá a repetirse, si, como se espera, los ingleses adoptan el sistema métrico decimal.

La guerra más breve

La guerra más corta que ha habido en el mundo, ha sido indudablemente la de Austria y Prusia, en 1866, que comenzó el 18 de junio y terminó el 30 de julio, durando por consiguiente seis semanas justas. Pero no se crea que fué por eso una guerra poco sangrienta. Durante aquel mes y medio escaso, se dieron nada menos que 32 grandes batallas y gran número de escaramuzas, entre las primeras la famosa batalla de Sadowa, verdadero origen del imperio alemán.

Esta guerra costó a ambos países 2.044 millones de francos, y más de 250.000 hombres entre muertos y heridos. Además, como consecuencia de ella, se alteró casi por completo la geografía política de Europa.

De las grandes ciudades de la antigüedad no queda más que Damasco. Tiro y Sidon desaparecieron; Baalbec está en ruinas; Palmira fué enterrada por las arenas del desierto, y Ninive y Babilonia desaparecieron también de las orillas del Tigris y del Eufrates. Sólo Damasco que ya existía antes de los tiempos de Abraham, subsiste aún y sigue siendo centro comercial y lugar de descanso de muchos viajeros.

¿Han reparado Vds. en los elegantes trajes confeccionados por Zabala?

Ofrece el máximun de calidad por el mínimun de precio.

CONFECCIONES PARA HOMBRES

TRAJES de saco confeccionados en casimires de pura lana, inmensa variedad de gustos y colores; modelos de última creación, a \$ 85, 80, 75, 70, 65, 60, 55, 50 y \$ 45.—
SOBRETODOS confeccionados en tejidos de pura lana, gustos y colores en todas las variaciones de la moda, modelos de última novedad, a \$ 140, 120, 110, 100, 90, 80, 70, 65, 60, 55, 50 y a pesos 45.—
SOMBREROS Oriones, de castor negro, ala ancha ribeteada con cinta; última moda, . . . \$ 14.—
GALLETAS inglesas, de castor negro, forma de gran moda, a \$ 10.50

CAMISetas de algodón, con frisa, artículo de mucho abrigo y muy buena calidad, a . . . \$ 5.50
CALZONCILLOS de algodón, con frisa, haciendo juego, a \$ 5.50
CAMISAS de madapolán blanco, con pechera de tabloncillos de puro hilo, precio excepcional, \$ 3.50
MEDIAS de algodón, negras, color inalterable, el par, a \$ 0.80
BOTINES de box calf negro, horma cómoda, el par, a \$ 9.90
BOTINES de potro charolado, con caña de becerro negro, el par, a \$ 12.50

CREDITOS
PAGADEROS EN
10 MENSUALIDADES
PIDAN INFORMES



M. ZABALA
=B= ME MITRE Y ESMERALDA

PUCHITOS

El señor Delezenne, del Instituto Pasteur, de París, ha comprobado que todos los venenos animales, sobre todo los de las víboras, contienen cinc, relativamente en abundancia, hasta 5 y 6 por mil, y que la acción de la ponzoña es tanto más violenta cuanto mayor cantidad de cinc contiene.

La revista "Les Marges" ha realizado una encuesta curiosa: "¿Cuál es el monumento más feo de París?" Fueron consultadas las personas más autorizadas en materia de arte, y la respuesta fué casi unánime: el monumento más feo es el de Gambetta, erigido en la plaza del Carrousel.

En una importante publicación, "Le Mercure de France", leemos este curioso párrafo: "Lo que hace a estas diferentes cuestiones más inquietantes y angustiosas es el presentimiento muy definido que experimentan todas las personas al corriente de los sucesos, de que los alemanes maquinan en la sombra para preparar un vuelco general, político y social, de los principales países sudamericanos. En mi opinión, la Argentina, el Brasil y el Uruguay están particularmente amenazados. Esos conjurados expertos tienen en sus manos los hilos de toda la actividad anarquista que se manifiesta en estos países desde hace años y de la cual son uno de los síntomas aparentes las diversas huelgas producidas recientemente. Preveo que dentro de poco, en cuanto tengan las manos libres y una vez firmada la paz, precipitarán el movimiento. Aspiran a provocar un trastorno universal y sangriento de toda la América latina, lo que les permitiría intervenir para proteger a sus colonias que cuentan cerca de medio millón de colonos, de los cuales unos cien mil en estado de llevar armas. Poseen cuerpos de caballería organizados, gran número de ametralladoras y hasta piezas de artillería.

Suscitando la anarquía por medio de elementos revolucionarios, a los que sostienen con su dinero y guían con sus consejos, esperan desencadenar una conflagración general, a cuyo favor pescarían en río revuelto."

Las cocinas ambulantes del puerto, los carritos con su instalación de hornillos y sus platos a la minuta, han tenido antecesoros respetables en los "ómnibus-restaurants" que hace nada menos que unos ochenta años — en tiempos de Luis Felipe — circularon por las calles de París. Eran grandes vehículos provistos de hornos junto a los cuales tres o cuatro cocineros preparaban varios platos de primer orden, que servían a domicilio. De vez en cuando uno de los cocineros dejaba la espumadera para empuñar una formidable trompeta con la que anunciaba a los clientes la llegada del restaurant. Estos ómnibus reconfortantes fueron creación del vizconde Bothereil, que perdió en la empresa cerca de doscientos mil pesos.

Hay en Francia un funcionario único y cuya existencia no sospecha el público. Depende del ministerio de relaciones exteriores y se llama Cabourette. Sus funciones consisten simplemente en revisar el menú de lo que se sirve a los soberanos o dignatarios extranjeros que son huéspedes del gobierno francés. Para esto, está bien informado de los gustos y costumbres gastronómicas de todas las costas europeas, y antes de que llegue un personaje oficial, indaga cuáles son los platos que le disgustan para suprimirlos durante su permanencia en París.

Un tal Cato, médico del rey Luis XI

DURANTE EL ENTIERRO



—¿Es un pariente lejano?
—Sí, muy lejano: ya son las cinco y salimos de la casa a mediodía.

de Francia, era consultado por el monarca más como adivino que como médico. Cato había organizado un servicio secreto de informes que le enteraba de las noticias antes de que llegaran a la corte. Esta estratagema le permitió anunciar al rey la muerte de Carlos el Temerario. En el primer momento el rey trató a su astrólogo de loco y de impostor, y cuéntase que fué tanta la indignación de éste, que, de despecho, estuvo a punto de revelar al rey el secreto de su perspicacia.

El valor de todos los productos minerales obtenidos en los Estados Unidos durante los últimos dos años alcanza a diez mil millones de pesos oro, que es, probablemente, una riqueza superior a la que poseían los más poderosos imperios de la antigüedad.

Entre los chinos, es frecuente tirar los cadáveres de los niños en vez de enterrarlos. Tan cómodo e inhumano procedimiento lo explican los celestiales diciendo que resulta muy barato; pero la verdadera explicación es otra. En China es creencia vulgar que la muerte de un niño es el castigo que su alma ha merecido por pecados que

cometiera en una existencia previa. Es el niño difunto, por lo tanto, una criatura maldita que ni siquiera merece los honores de un ataúd. De aquí que sea frecuente ver en las inmediaciones de las aldeas chinas niños moribundos, víctimas de la superstición popular, arrojados cual si fueran perros a orillas del camino. Sus padres creen que si los dejasen morir bajo techo atraerían sobre sí la mala suerte.

La numeración de las puertas de calle, cuya enorme ventaja no apreciamos debidamente, es, entre nosotros, relativamente reciente. En París data de 1726, en que una ordenanza de policía la declaró obligatoria para las puertas cocheras de los barrios centrales. Sólo cincuenta años después se la extendió a los barrios apartados. Con todo, no se había conseguido someterla a un plan: los dueños de casa ponían los números que se les antojaba, sin más condición de que el número no se repitiera en la misma calle. Solamente en 1905 se introdujo un poco de orden y de sistema disponiendo que la numeración se haría de menor a mayor, fijando como punto de

partida el río Sena para las calles que empezaban en él, y el lado derecho para los números pares.

En el Japón va teniendo muchos adeptos el culto del gran Newton, principalmente entre los profesores, licenciados y estudiantes de matemáticas, astronomía y física de la Universidad de Tokio.

La sociedad no tiene presidente. En las reuniones que celebra ocupa este lugar un retrato del sabio.

En estas asambleas, a las que concurre gran número de estudiantes del primero y segundo año, cada profesor pronuncia un breve discurso acerca de algún asunto histórico, científico o puramente fantástico; pero nunca en tono doctrinal, porque las reuniones son de carácter exclusivamente recreativo.

La gran fiesta de este culto laico se celebra todos los años el día de Pascua de Navidad, por haber nacido Newton en dicho día en 1642.

El árbol de la quina, de cuya corteza se extrae la quinina, fué llamado por Linneo "Chinchona" en honor de doña Ana, condesa de Chinchón, una señora española cuyo primer marido fué dos veces virrey de Méjico y una vez del Perú, y el segundo, pues casó en segundas nupcias, también virrey del Perú.

En 1629, encontrándose en Lima, cayó la condesa enferma con calenturas, y sanó gracias a los polvos de cierta corteza de árbol que un noble peruano recomendó a su médico. Al volver a Europa llevó consigo cierta cantidad de dicha corteza para dar a conocer sus virtudes, pero no pudo hacerlo por fallecer antes de llegar a España. Sin embargo, la noticia de su curación y el haberla ya recomendado a algunas de sus relaciones españolas en América, bastaron para que la quina fuese introducida en España, donde los jesuitas se encargaron de generalizar su conocimiento.

Realmente, el nombre del árbol debiera ser "Chinchona", pero nadie lo escribe así. En cuanto al nombre "quina", viene del peruano "quinaquina", que quiere decir "corteza".

La mayor parte de las telas han recibido el nombre que tienen de las ciudades donde primeramente se fabricaron. La muselina, por ejemplo, se llama así, porque donde primeramente se tejió fué en Mosul, ciudad de Asia no muy distante de Bagdad.

Los franceses llaman "calicot" a una tela de algodón más fina que el percal, porque procede de Calicut, ciudad de la India, y nosotros por eso mismo la llamamos "indiana".

La "gasa" viene de la ciudad de Palestina denominada Gaza, y la "jerga", del latín "Xerga", nombre que daban los romanos a un tejido.

"Alpaca" se llama a la tela hecha con el pelo del cuadrúpedo del mismo nombre, que vive en el Perú y se cría en domesticidad para explotar su lana, como hacemos nosotros con el carnero.

Durante los dos primeros años de vida, el corazón humano crece con asombrosa rapidez, tanto, que al cabo de estos veinticuatro meses tiene doble tamaño que en el momento del nacimiento.

Entre los dos y los siete años, vuelve a duplicarse su tamaño. Después, empieza un período de crecimiento lento que dura hasta los quince años, a cuya edad, sólo es dos tercios más grande que a los siete.

Desde los quince años a la edad madura, el crecimiento vuelve a ser rápido, pero después de nuevo, hasta la madurez, se retarda de nuevo, hasta el punto de que cada año se va notando menos la diferencia de tamaño. A los cincuenta, el corazón deja de crecer, y desde esta edad a los setenta, disminuye ligeramente de volumen.

SU CARA ES HERMOSA Pero su Nariz?



Antes



Después



Hoy día es absolutamente necesario que uno se ocupe de su fisonomía si espera ser algo y seguir adelante en esta vida. No solamente debe uno hacer lo posible por ser atractivo para satisfacción propia, que de por sí bien vale los esfuerzos que hagamos, sino que el mundo por regla general juzgará a una persona en gran manera, si no enteramente, por su fisonomía; por tanto, vale la pena "el ser lo mejor parecido posible" en todas ocasiones. NO DEJE QUE LOS DEMAS FORMEN MALA OPINION SUYA POR

Escriba hoy mismo pidiendo librito gratis, el cual le explicará la manera de corregir las narices defectuosas sin costarle nada si no da resultados satisfactorios.

Diríjanse a M. TRILETY, Especialista en defectos de la cara, 476 Ackerman Bldg., BINGHAMTON, N. Y., E. U. A.

EUREKA
ANTISÁRNIC Y GARRAPATICIDA
SIN VENENO
Compañía Introdutora de Buenos Aires
BME. MITRE, 537

Madrecita mía...

Madrecita mía, madrecita mía,
la que entre sus brazos tierna me mecía
con cantos de amor.
La que en las pupilas místicas tenía
la melancolía
de un viejo dolor...

¿Dónde estás ¡oh madre! de pupilas hondas
como quietos lagos, que copiaran frondas
de un verde sauz?
Bajo tu sonrisa plácida y serena,
mis sueños se abrieron, como la azucena
que besa la luz...

Bella madrecita que bajo otro cielo
lloras la tristeza de tu desconsuelo,
no ha querido Dios
que mi amor te escude del fiero Destino;
tu camino es uno y otro es mi camino
por rumbos opuestos marchamos las dos...

Madrecita mía, madrecita mía...
¿Cómo se parece tu suerte a la mía:
yo llevo también
el dolor secreto de una vieja herida
yo también camino sola por la vida
huérfana de bien!...

Rosario SANSORES.
("Crysantheme").

El amor a golpes de un gran poeta

En un artículo de Adolfo Brissón, lleno de anécdotas referentes a Enrique Heine, encontramos esta descripción de como amaba el poeta más dedicado del siglo pasado.

"El hogar de Enrique Heine y Matilde era muy curioso. Matilde estaba de dependiente en una guantería del pasaje de Choiseul. Era de una belleza maravillosa, y un día que salía de su trabajo la vió Heine, se enamoró de ella y la propuso unir sus destinos en la vida.

Matilde estaba desprovista de toda cultura.

—¿Cuánto gana un poeta alemán?— preguntó a su patrona.

—Algo menos que un poeta francés— respondió la interpelada.

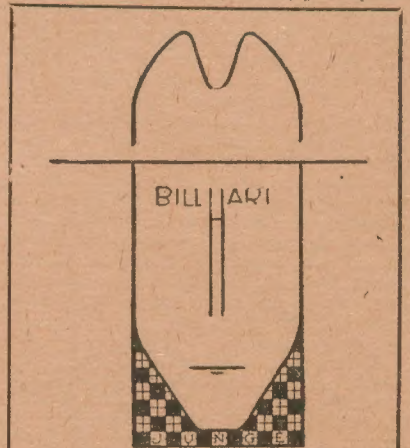
Heine ya era fiel. Los unía un verdadero afecto, pero cuando se amortiguó la ternura, a Heine empezó a faltarle la paciencia y a Matilde la dulzura. Ella promovía disputas y él la pegaba. Agrias querellas envenenaban su unión, y por lo mismo era ésta indestructible. Tenían necesidad de regañar. Los pretextos más fútiles desencadenaban y alimentaban esta lucha intestina. Matilde tenía un apego extraordinario a su cotorra, cuya charlatanería exasperaba de tal modo a Heine, que concluyó por envenenar a la maldita ave. Matilde sintió una pena

mortal; lloró, sollozó, se apenó y dijo gimiendo:

—¡Ya estoy sola en el mundo!
—¿Cómo?—dijo Heine,—es que yo no soy nada para ti?

—¡Nada! ¡nada! ¡nada!

Heine la dió una gran paliza, pero la compró otra cotorra... Generalmente, la pegaba los lunes y aseguraba que la era muy necesario este castigo semanal. Matilde lo aguantaba derramando torrentes de lágrimas. Podía defenderse, pero se contentaba con tirar de las piernas a su amante, y después



Un conocido artista cinematográfico:
Mr. Billhart.

de rodar ambos por el suelo, se levantaban medio muertos de cansancio, aporreados y tranquilos. Sus amigos, Alejandro Weill y Filiberto Andebrand, los sorprendieron más de una vez en tan extraña situación. Luego se reían todos, se sentaban a la mesa, vaciaban una botella de champagne, y Weill, para sellar la reconciliación, entonaba el aire de "Guillermo Tell".

¡Oh, Matilde, ídolo de mi alma!
Pero muchas veces, antes de llegar a los postres, se reanudaba la guerra. La irascible Matilde, imaginándose que la ridiculizaba uno de los convidados, le tiraba a la cara cualquier objeto o el contenido de un plato.

Una vez recibió Weill sobre el plastrón de la corbata, un pescado chorreando salsa mayonesa.

Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca "FRANCES" porque tiene un valor importante.

Las personas de gusto delicado saben que toda mesa bien servida exige el uso del aceite marca

"FRANCES"

Comer con Aceite Marca "FRANCES" es comer bien.

IMPORTADORES:
ARDANZA E HIJOS
1529 - SAN JOSE - 1545
BUENOS AIRES
Sucursal Rosario URQUIZA. 1270

—No te importe—le dijo Heine;—el lunes ya daré una paliza.

—¿Pero si hoy es lunes!—exclamó Weill.

Matilde se comprometió formalmente a reponer la corbata estropeada, y el incidente no tuvo más consecuencias.

Heine hizo lo que Sócrates. Se decidió a casarse con Xantipa, aunque nadie le obligaba a ello. Al acabarse la ceremonia fué a reunirse con sus amigos al café de la Porte-Montmartre, y les abrió su pecho.

—He hecho testamento—les anunció.

—Lego mis bienes a Matilde, a condición de que vuelva a casarse. Quiero que haya un hombre en la tierra que me eche de menos todos los días y diga: "¿Por qué se habrá muerto ese pobre Heine? Si no hubiera fallecido no me habría casado yo con su viuda".

Las plantas enemigas

Parece increíble que existan plantas cuya mutua hostilidad sea tan grande, que no puedan vivir unas junto a otras. Sin embargo, tal acontece con los cardos y la colza.

Si un campo se ha infestado de cardos, planta que se propaga con más rapidez que fuera de desear, para destruirlos, lo mejor es arar el suelo y sembrar colza. Los cardos serán irremisiblemente aniquilados.

Otras plantas antagónicas son la rosa y la reseda. Entre ellas es la antipatía tan profunda, que si en un florero se ponen flores de las dos clases mezcladas, el resultado será que ambas pierdan su fragancia, y al poco tiempo su frescura.

También existen plantas que pudieran llamarse asesinas. Una de éstas es la "humea elegans", que a veces se encuentra en los invernaderos, la cual exhala un olor muy parecido al de la piel de Rusia.

La "humea" envenena, materialmente, a todas las demás plantas que están próximas a ella.

El corresponsal de un periódico de jardinería, escribe dando cuenta de cómo una, plantada en una maceta de su invernadero, hizo que las hojas de un melocotonero, plantado a 30 centímetros más allá de la mortífera planta, se secaron y cayeron. Esto es tanto más extraño cuanto que las raíces de los dos vegetales no podían tener contacto alguno, puesto que se hallaban en diferentes recipientes.

El pez más veloz

Experimentos recientes demuestran que el delfín, cuando es perseguido, puede nadar a la velocidad de 55 kilómetros por hora.

Indudablemente, esta es una buena marcha para un pez; pero ello no quiere decir que el delfín pueda envanecerse con el "record" de velocidad, pues, to que el salmón, en distancias cortas, por supuesto, avanza en ocasiones a 75 kilómetros por hora. Entre los pescados pequeños, créese que hay pocos que puedan aventajar en rapidez natoria a la caballa, que marcha casi a la misma velocidad que el delfín.

SECURITAS

COMPAÑIA ARGENTINA
DE SEGUROS GENERALES

CAPITAL: \$ 1.000.000 M/N.

Presidente, Dr. Juan Luis Ferrarotti; vicepresidente, Jacinto Fernández; síndico, Dr. José Antonio Amuchástegui; gerente, Sr. Juan José Butty.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Y MARITIMOS

F. ORTIZ 524, Buenos Aires - U. T. 4073, Av.

VERMOUTH

CINZANO

VERMOUTH

Héroes olvidados

de la cruzada inmortal

EL CORONEL NICETO VEGA

En el aniversario de su muerte

No dejemos que la memoria y los hechos de nuestros próceres queden envueltos en la sombra.

I

En los anales de la gran epopeya de la emancipación sudamericana, cuyo grito repercutió desde el Plata al Orinoco, existen hombres que, a pesar de quienes los llevaron contribuyeron con su talento y con su brazo a destroz los hierros de la opresión, parecen estuvieron destinados a que sus memorias y sus hechos fueran arrancados a la gratitud pública por la oscuridad de sus tumbas.

Entre esos ilustres próceres y grandes varones olvidados, aparece el coronel don Niceto Vega, cuyo nombre—como se verá—hallase ligado a la época más gloriosa de la cruzada redentora y de las legendarias luchas por la organización de nuestra patria.

Restaurémos, entonces, en lo posible, su hoja de servicios, rasgando la cortina del olvido, que ingratamente cae sobre sus glorias.

II

Nació don Niceto Vega, hijo legítimo de don José de la Vega y González y doña María Lalindez y Gutiérrez, en Buenos Aires, el día 19 de marzo del año 1799.

Su primer maestro fue don Apolinario Huerta de Fogo, y en seguida el reverendo padre recoleto Echeverría.

En 1813, cuando apenas contaba catorce años de edad, abandonó la carrera del comercio, en la que sus padres lo habían iniciado y, arrastrado, como la mayor parte de los jóvenes de su tiempo, por ardiente amor a la libertad, se incorporó decididamente a la milicia, empezando por la escuela de cadete y sirviendo en comisión de abanderado, en el regimiento número 8 de infantería.

Al poco tiempo, pasó al ejército que sitiaba a Montevideo, y el triunfo que obtuvieron las armas patriotas con la rendición de esa plaza fuerte, le dio el grado de alférez, y la medalla de plata que el director supremo, Posadas, discernió "a los vencedores en Oriente".

Después de haber hecho la campaña contra Artigas y el caudillaje, que imperaba entonces en el litoral del país, en la que distinguiéndose como "guerrillero", le valió ser promovido al empleo de teniente segundo, pasó al campamento de "El Plumerillo", en Mendoza, y asistió a la formación del ejército de los Andes, a las órdenes del general don José de San Martín.

En 1817, iniciada por éste, su inmortal expedición libertadora de Chile, atravesó la cordillera con dicho ejército, y, ya teniente primero, se encontró en la memorable acción de "Chacabuco", siendo, por su arrojo y bizarría, distinguido por San Martín con honrosas muestras de aprecio, y condecorado, nuevamente, con otra medalla de plata.

Seguendo la campaña, se encontró en la ingratitud sorpresa de "Cancha Rayada" y, poco después, en la trascendental victoria de "Maipú", desollando siempre entre los primeros, y haciéndose merecedor a los premios otorgados por los gobiernos argentino y chileno.

Realizó, también, la campaña del Sur de Chile, que dió por resultado la consolidación de la independencia de esa república.

En 1820, marchó al Perú con el Ejército Unido, y se halló frente a las fortalezas del Callao sirviendo de ayudante de campo del general don Enrique Martínez, y, luego, en otras memorables acciones de guerra, desempeñando el papel glorioso y esforzado en que también se distinguieron sus más notables compañeros de armas.

En 1825, después de nueve años, [largos años], de trabajar heroicamente en las rojas vendimias de la cruzada inmortal al través de Chile y el Perú, retornó a la patria, rico en condecoraciones gloriosas, obtenidas en homéricos

L. A. AULT
PRESIDENTE

JAMES A. WHEATLEY
VICE-PRESIDENTE

The Ault & Wiborg Argentine Company

CASA MATRIZ, CINCINNATI, OHIO EE. UU.

Fabricantes de Tintas y Barnices para Imprenta
y Litografía

Colorantes y Productos Químicos

Importadores de Papeles, Máquinas y Artículos
Generales para las Artes Gráficas

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS PARA SUD AMÉRICA

THE MIELHE, Chicago. — Máquinas tipográficas de alta precisión. — THE HARRIS AUTOMATIC PRESS Co., Niles., Ohio. — Prensas Offset. — THE SEYBOLD MACHINE Co., Dayton, Ohio. — Alta calidad de máquinas y guillotinas para encuadernaciones, imprentas y fábricas de papel.

BUENOS AIRES

Administración y Ventas: 533, DEFENSA, 547

Depósitos: 557, DEFENSA, 571

TELÉFONOS:

Unión Telef. 7190, 91, 92, Avenida

Cooperativa Telefónica 2591, Central

Sucursales Sud americanas:

RÍO DE JANEIRO — MONTEVIDEO — ROSARIO — CÓRDOBA

Dirección Telefónica: "AULTWIBORG"

torneos, donde su espada centelleaba victoriosa, o en puestos de honor, en los que su clara inteligencia se distinguía.

De regreso en Buenos Aires, solicitó del gobierno "su baja, ajustes y separación del ejército", que no sólo no le concedió, sino que, por el contrario, le ordenó manchar al Uruguay a formar un regimiento de lanceros con el coronel Olavarría, para aumentar las fuerzas que llevaron la guerra al imperio del Brasil y obtuvieron el glorioso triunfo de "Ituzaingó", en cuyo campo, por su arrojo y eficaz comportamiento, mereció ser ascendido a coronel, y, en el "Boletín número 9" de este homérico hecho de armas, ser mencionado honrosamente por el general Alvear, como uno de los jefes que más contribuyeron al triunfo de ese día.

Terminada esta campaña, volvió a Buenos Aires, con la decisión formal de no volver a desenvainar su espada, y sin haberse mezclado en el robo de haciendas que fueron extraídas del territorio brasileño, pues no permitió que ninguno de los que se hallaban bajo sus órdenes se mancharan con semejante conducta.

Poco tiempo después, hecha ya la paz con el imperio, fue comisionado por el general Alvear para que llevase la ratificación de aquélla a su ejército, de quien recibió distinciones de todo género.

El general Alvear menciona su nombre entre los jefes que más se distinguieron en esa campaña, y la Nación le discernió las prescas que le eran debidas por su pericia y bravura, nunca desmentida en su larga actuación militar.

Regresado a Buenos Aires con el ejército, en 1828, tomó una parte muy activa en los sucesos que se desarrollaron en ese mismo año, y que produjeron la caída del gobernador, coronel Dorrego, y, poco después, su fusilamiento en los campos de Navarro.

Afiliado al partido "Unitario", la exaltación de Rozas al poder, le obligó, años más tarde, a pasar a la república Oriental en procura de un asilo al abrigo de las iras del tirano.

Allí vivió hasta el año 1838. Y, cuando el ejército libertador, bajo las órdenes del general Lavalle emprendió su célebre cruzada contra Rozas, el coronel Vega, al mando del famoso "Escuadrón Ma-

za" y junto a antiguos compañeros de glorias—entonces de infortunios—se halló en las memorables batallas de "Yerua", "Sauce Grande" y "Don Cristóbal", en la que, cumpliendo órdenes del "héroe de Río Bamba", "pisoteara" con sus bravos soldados la artillería enemiga, tomando a la derrota, que ya se definía para las huestes libertistas, en el más brillante y sonoro de los triunfos.

Después de la batalla de "Quebracho Herrado", de fatales resultados para la causa redentora, se separó del ejército, retirándose gravemente enfermo a la provincia de Salta, en uno de cuyos pueblos, Los Molinos, cuando las últimas detonaciones del cañón de la Libertad, disparado por la mano del inmortal Lavalle, se dejaban oír en las laderas del Aconquija, falleció el día 26 de mayo de 1841, amargado por la afrentosa pesadumbre de asistir, impotente, desde las nostálgicas lejanías del destierro, a la oprobiosa culminación del despotismo y a los trágicos funerales de las libertades de su patria.

He aquí cómo refiere el doctor Dardo Rocha, en sus magníficos "Rasgos biográficos del coronel don Niceto Vega", publicados, en ocasión del arribo de sus restos a Buenos Aires, en "La Tribuna", número 1353, del miércoles 19 de mayo de 1858, los últimos momentos del benemérito guerrero:

"Día a día el coronel Vega se aproximaba más rápidamente a la tumba, y todos los esfuerzos de los dos amigos (Pacheco y Varela) que tan noblemente se habían consagrado a él, eran nulos: el coronel Vega, según la bella expresión de Echeverría, "era una lámpara escasa de alimento que se veía morir". El 20 de mayo, el cura de Molinos le aconsejó que arreglase sus asuntos; lo escuchó con atención, y llamando a los señores Varela y Pacheco Obes, habiéndoles "con una quietud y seguridad, hijas sólo de una alma tranquila y pura, como la del coronel Vega. Concluidos sus arreglos quedó como en el estado anterior y durmió por intervalos" (*Diario inédito de un oficial del Ejército Libertador*). El 21 de mayo, cediendo a las exhortaciones del cura, cumplió con la iglesia católica, conservando siempre su serenidad inalterable. El momento supremo se acercaba: el 23 de mayo llegó al último grado de la

enfermedad, o, como dice el manuscrito que tenemos a la vista: "el coronel mostró no poder vivir más". Al fin: por la misma agrupación misteriosa de fechas que trajo el coronel Vega al mundo la víspera del día en que sería "Cancha Rayada", trajo su muerte al día siguiente del aniversario de "Mayo", a las 5 y 10 minutos de la mañana, en los brazos de sus buenos amigos don Manuel Pacheco y Obes y don Toribio Varela; concluyendo, como Belgrano, en su lecho, el que habían respetado las balas de cien campos de batalla."

Hasta el postrer instante mostró la fuerza estoica que lo caracterizó. Su último pensamiento fue para su madre y la patria, y exteriorizar el deseo "que después de la caída del verdugo de los pueblos argentinos, sus cenizas fueran trasladadas al sepulcro de sus mayores en su ciudad natal (1); suprema voluntad que, con motivo de la solicitud elevada al gobierno del estado de Buenos Aires, en 1857, por su hermano Ignacio, fue cumplida con los honores debidos a su alta jerarquía, y a los méritos contraídos en su extensa y gloriosa carrera en pro siempre de la felicidad y engrandecimiento de la república.

III

Y estos son los únicos datos que, acerca del benemérito coronel Niceto Vega, hemos podido reunir en su recuerdo; pues todos los papeles de importancia que poseía—según nos lo declaró su distinguida descendiente, señora María de Elizalde—y que, sin duda, hubiesen dado una noticia detallada de todos los servicios prestados por el prócer, fueron perdidos por la familia en el fatal año 40, durante una "visita" que le hiciera la inolvidable y terrible policía del despota, "La Mazorca"...

Al dar término a esta breve crónica recordatoria del LXXVIII.º aniversario de la muerte del benemérito adalid, repetimos lo que, en dicha ocasión, cantara en su homenaje el eximio poeta Rivera Indarte, y que, cual su digno epitafio, debería esculpirse con caracteres indelebles en el frontis del sepulcro guardador de sus augustas cenizas, para modelo inspirador de las progenies modernas y futuras:

"Ejemplo del soldado
Y de tu patria gloria,
En cada pecho un templo
Se eleva a tu memoria.
Y al bravo en la refriega
Su ardor redoblará
Tu nombre, ilustre Vega."

Contrán ELLAURI OBLIGADO.

(1) El cadáver del coronel Vega fue sepultado en la iglesia del pueblo de los Molinos, frente al altar mayor, por las manos de esos dos amigos, modelos de abnegación. La cabeza del héroe iba cubierta con la gorra de paño, con que se encontró en las batallas de Don Cristóbal, Sauce Grande y El Quebracho, y cuya divisa era obsequio de otro mártir de la tiranía: el malogrado doctor Rufino Varela. ("Diario inédito", ya citado).

Entierro de una bandera

En 1881, cuando los ingleses fueron derrotados en el Transvaal, en la batalla de Majuba, firmóse en la casa del gobierno, en Pretoria, el tratado de paz, mediante el cual se reconocía la independencia boer, que tan efímera fuera.

Al día siguiente de firmarse el tratado, los ingleses residentes en Pretoria celebraron una ceremonia tan solemne como conmovedora. Cavaron una fosa delante de las ventanas de la sala donde se firmó el tratado, y metiendo una bandera inglesa en lujoso ataúd, la llevaron a enterrar en un coche entelado. Sobre la tumba se colocó una lápida con esta inscripción:

A la dulce memoria
de la
Bandera inglesa en el Transvaal,
que partió de esta vida
el 2 de agosto de 1881,
en su quinto año.
En otros climas nadie te conoce
sino para amarte.
¡Resurgam!

Las joyas de los soberanos alemanes

Las familias reinantes alemanas—o, mejor dicho, reinantes el año pasado—no son pobres, a pesar de lo que al respecto dice la tradición popular. La dinastía sajona, por ejemplo, era dueña de una gran fortuna y de joyas de valor fabuloso. Conservábanse esas joyas en el Tesoro de Dresde, donde solían admirarlas los turistas. Comprendían la mayor parte de las joyas e insignias reales polacas. Cuando la dinastía polaca reinó en Polonia particularmente en tiempos de Augusto II, los más importantes objetos de valor pertenecientes a la corona de Polonia fueron trasladados por ese monarca a Dresde, de donde no volvieron a ser removidos. Los repetidos pedidos de devolución que formuló el rey Estanislao Poniatowski fueron desdenados por el gobierno y los soberanos sajones.

También en Dresde existía la famosa colección de joyas de la casa de Vasa, traídas por la última princesa de ese ilustre nombre, Carolina Vasa, que se casó con el rey Alberto de Sajonia. Comprende esa colección el collar de diamantes más bello del mundo, con excepción del de Catalina II de Rusia. Está compuesto por once hileras de diamantes: el más pequeño de ellos es del tamaño de una nuez. Su valor es tan elevado que posiblemente sólo se podrá vender piedra por piedra.

Otra casa reinante alemana, la de Weimar poseía gemas sin igual en Europa. Las había heredado de la gran duquesa María Pavlowa de Saxe Weimar, una de las hijas del emperador Pablo de Rusia, y habían pertenecido a la emperatriz Catalina II. Cuéntase entre ellas un collar de diamantes y rubíes que es el más hermoso del mundo. La venta de esta sola joya podría asegurar a la familia de



Weimar una vida de gente acomodada. Se ha dicho que los Weimar habían resuelto vender sus joyas, y probablemente a estas horas los principales joyeros de Europa y de Estados Unidos andan siguiéndoles la pista.

Arboles históricos

La isleta de Kos pertenece a los turcos y está situada cerca de las costas del Asia Menor. En la plaza de su población principal, llamada también Kos, existe un gran árbol, cuyo tronco mide diez y ocho metros de circunferencia. Se calcula la edad de ese árbol en dos mil años. La tradición dice que los apóstoles San Lucas y San Pablo solían sentarse a la sombra de sus ramas. Pero es un pobre árbol inválido, una grandeza decaída; su

tronco está hueco y se le sostiene mediante un armazón de tablas que le forma una especie de corselete; las ramas bajas, que todavía producen hojas, están sostenidas por una serie de columnitas que les impiden caer; su aspecto es, pues, el de una glorieta caprichosa.

Cerca del árbol hay un banco tallado en la piedra, en el que, según se dice, se sentó muchas veces el "padre de la medicina", Hipócrates, que vivió unos cuatrocientos años antes de Jesucristo. Fué ese banco, pues, la primera cátedra de medicina, pues se agrega que allí platicaba Hipócrates rodeado de sus alumnos.

Otro árbol respetable es el zamang de Guerra, designado también con el nombre de árbol gigante del barón

Humboldt, que existe en el valle de Aragua, en Venezuela. Es uno de los más antiguos del mundo. Fué descubierto en el siglo XVI por Cristóbal Guerra. Su ramaje medía entonces 561 pies de circunferencia. El famoso zamang fué medido otra vez hace algunos años y presentaba la misma dimensión, lo que hace creer que su crecimiento se ha detenido.

La tuberculosis y los microbios de las vacas

La ciencia ha demostrado, contra lo que muy frecuentemente se ha supuesto, que los bacilos de la tuberculosis son en las vacas absolutamente distintos de los del hombre, y que los primeros jamás se convierten en los segundos ni dan lugar a su desarrollo.

Para estudiar esta cuestión, el gobierno alemán nombró hace tiempo una comisión de especialistas, y el doctor Weber, uno de sus más eminentes miembros, expuso los resultados de las investigaciones, deduciendo la conclusión que acabamos de expresar. Examinando los cadáveres de cincuenta y seis personas que habían muerto de tuberculosis, solo en seis se encontraron microbios procedentes del ganado vacuno. Los otros cincuenta presentaban solamente microbios humanos.

De los seis casos excepcionales, tres eran niños de corta edad, y desde luego puede presumirse que habían adquirido los bacilos de la leche de alguna vaca enferma. Otros dos casos presentaban a la vez microbios humanos y vacunos, predominando los primeros. En el sexto caso, la muerte había sido ocasionada por tuberculosis pulmonar, y en el pulmón enfermo se encontraron asociadas las dos clases de bacilos.

En términos generales, el doctor Weber y los demás individuos de la comisión, opinaron que la tuberculosis en el hombre es producida por los bacilos humanos; pero al mismo tiempo aconsejaron que se tomen todas las medidas posibles contra la infección de los microbios de las vacas, que siempre son peligrosos, y sobre todo cuando llegan a asociarse con los otros.

BUCHANAN'S "BLACK & WHITE"

AND

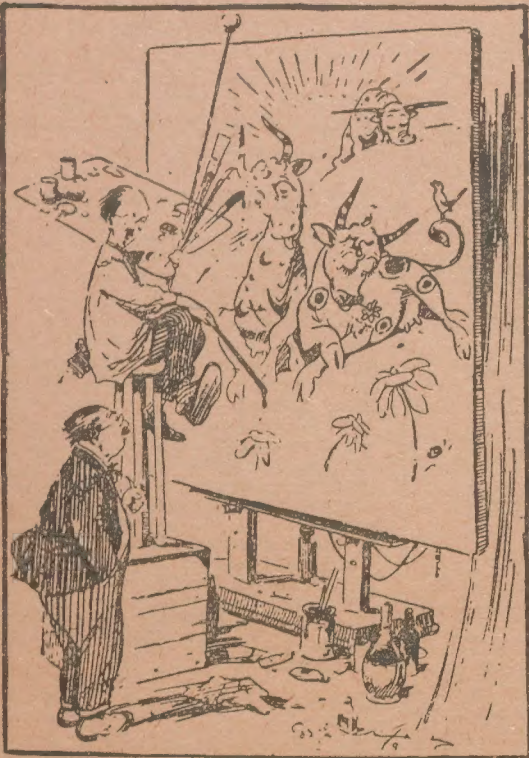
"RED SEAL"

SCOTCH WHISKIES

Únicos Importadores: PORTALIS y Cía. Ltda.

RIVADAVIA 666

LOS HALLAZGOS DEL ARTE



—Jamás he visto semejantes animales en este país.
—Es que... he estudiado en el extranjero.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

En una escuela de Londres el maestro encargó a los alumnos una composición sobre el descubrimiento de América. Uno de ellos se la trajo al día siguiente, redactada en estos términos:

—Colón era un hombre que podía hacer parar un huevo por la punta, sin romperlo. El rey de España lo llamó y le dijo:

—¿Puede usted descubrir la América?

—Sí, señor—contestó Colón—pero tienen que darme un barco.

Recibió su barco y empezó a navegar en la dirección en que creía que estaba América. Los marineros se sublevaron; decían que ese sitio no existía. Pero unos cuantos días después el piloto dijo:

—Colón, por ahí veo tierra.

—¡Ah, es América!—contestó Colón.

Cuando el buque se acercó a la costa vieron un grupo de negros. Colón les preguntó:

—¿Aquí es América?

—Sí, le contestaron.

—¿Y ustedes son los negros?

—Sí, señor—repuso el jefe, y agregó poco después:

—¿Y usted es Cristóbal Colón?

—El mismo.

Entonces el jefe negro se volvió a sus compañeros y dijo:

—No hay nada que hacer, muchachos: ¡estamos descubiertos!

IMITANDO A LA GENTE



—¿Por qué no subes, si eres guapo?
—¿Por qué no bajas, si eres guapo?

REMINISCENCIA DOMESTICA

El ladrón entró en la casa lo más despacito que pudo, pero no había tenido la precaución de emplear alpargatas y sus botines crugían un poco. Debieron de oírle, pues al acercarse al dormitorio alguien se movió en el lecho, y una voz de mujer le increpó rápidamente:

—¡Si no se saca los botines al entrar vamos a andar mal! Hace tres horas que está lloviendo y tiene el descaro de caminar por la alfombra nueva con el calzado lleno de barro. ¡Vaya en seguida al vestíbulo y sáqueselos los botines!

El ladrón dió media vuelta y salió con toda ligereza, sin detenerse en el vestíbulo, como le habían indicado. En la calle le esperaba un cómplice:

—No puedo robar aquí—le dijo, mientras una lágrima de ternura le brillaba en los ojos—¡me hace acordar a mi casa!

PRESENTE GRIEGO

En los Estados Unidos hay una sociedad de beneficencia cuyos miembros se empeñan en regenerar borrachos apartándolos por el consejo y la ayuda práctica, de la inclinación a la "nefanda droga". Días pasados, la presidenta de la sociedad halló en la calle a un individuo en completo de-

rumbe, y después de mucha dificultad consiguió que dijera donde vivía. La presidenta mandó en seguida un telegrama a la esposa del protegido: "Tengo el placer de anunciarle que hemos hallado a su esposo".

La respuesta no se hizo esperar. Decía así: "Me alegro que haya tenido el placer de anunciarme que hallaron a mi marido: guárdesele".

EL OPTIMISTA

El optimista—según la opinión de un farmacéutico—es el hombre de bocha pelada que le compra al mismo tiempo un frasco de loción para hacer crecer el cabello... y un peine.

ALTA MAR

Era en un transporte de soldados y en medio del Océano. Uno de los soldados, un negro que jamás había visto mar, se había acurracado en la bodega, donde desempeñaba con profunda sinceridad el papel de víctima del mareo.

—¡Eh, muchacho!—le gritó otro desde arriba—ven en seguida: quiero enseñarte un buque que pasa a lo lejos.

—No—contestó el negro con voz extenuada—¡llámame cuando pase un árbol.

No se moleste

Pídanos por teléfono los medicamentos que Vd. necesite

Nuestro servicio telefónico y nuestro rápido servicio de reparto le entrega en su casa, sin molestarse, recetas, específicos, drogas, etc., etc.

Hace mucho calor para salir a la calle.

Lo que Vd. necesita de Farmacia nosotros se lo llevamos a su casa, al mismo precio que si Vd. se molesta en comprarlo en nuestro mostrador.

Tenemos 4 automóviles que hacen el reparto diario en la ciudad, de los pedidos hechos por teléfono.

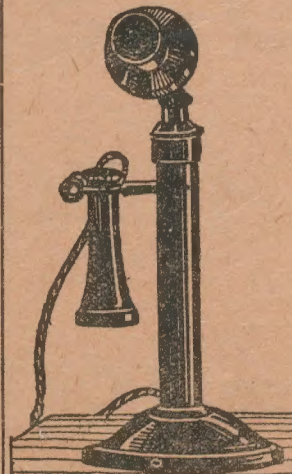
Pida con los números

	6190	
	6191	
Unión Telefónica:	6192	Avenida
	6193	
Cooperativa Telef.:	3697	Central

y se comunicará con la

**Farmacia
Franco - Inglesa**

581, SARMIENTO, 587 — Buenos Aires



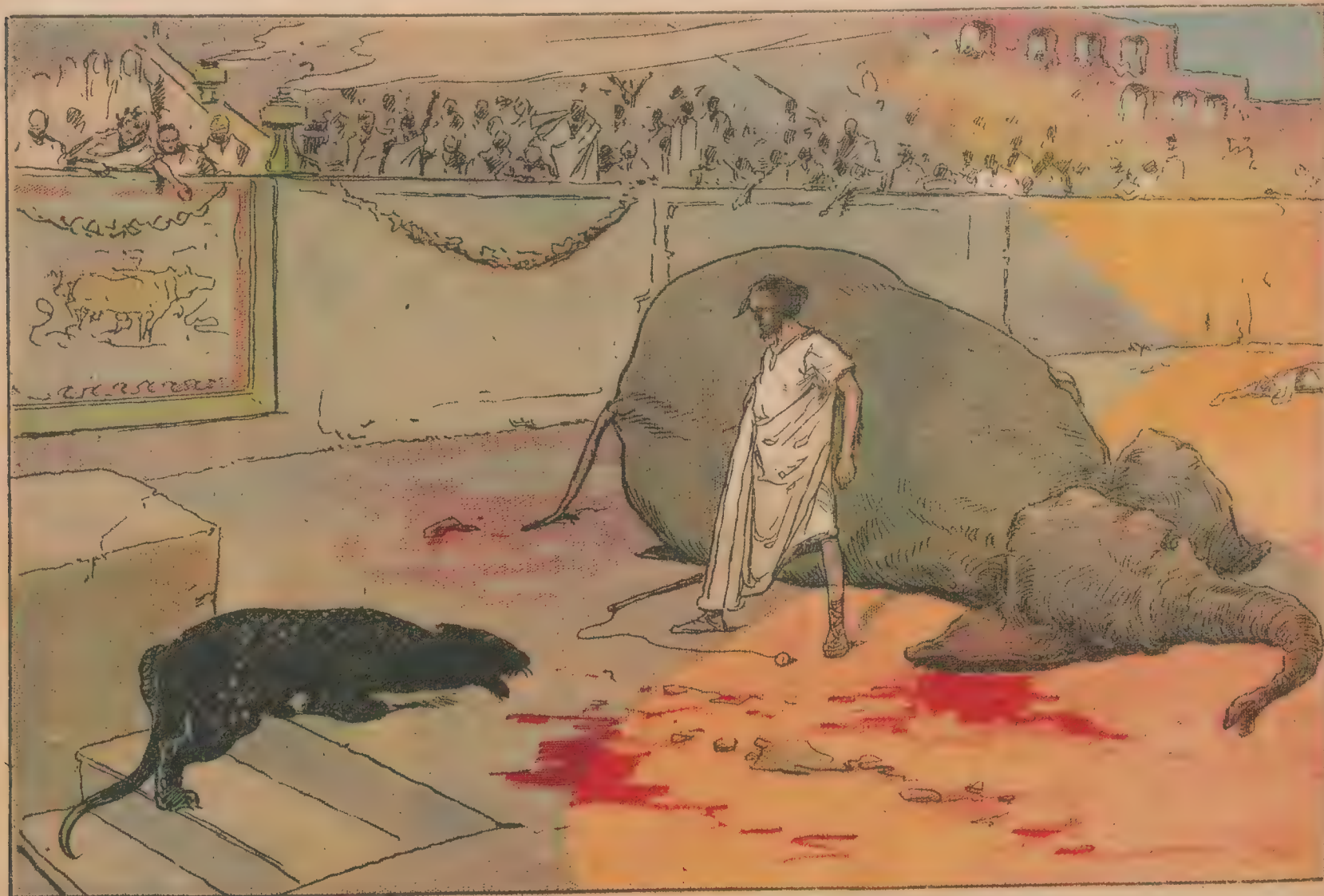
La pantera

De los subterráneos del circo subió lentamente la jaula, arrastrando consigo como un denso pedazo de noche, y, cuando abrieron la puerta de rejas en la resplandeciente claridad de los cielos, la fiera, hallando súbitamente ante sus pasos el manto de oro, manchado de púrpura, de la arena del circo, se exaltó en la luz y se creyó diosa. Joven, vestida con el luto real de las panteras negras, llevando a lo largo de sus miembros tan exactamente envainados en la piel, como enormes topacios diseminados, fijaba la mirada pura y fija de las que no han contemplado más que su imagen de virgen siniestra a orillas de los grandes ríos desiertos. Sus patas de gata, poderosas y de aspecto pueril, parecían moverse sobre copos de terciopelo. En tres saltos ligeros llegó al medio del circo. Y allí, sentándose con movimiento grave y ondulado, comenzó a lamerse, como si cual-

espolvoreadas con azafrán, para sobreexcitar el fuego devorante de sus entrañas; pero su hábil olfato le había hecho abstenerse de ellas; había conocido ayunos más largos y tentaciones más peligrosas. Conocía la sed de los mediodías ardientes de su país, en que las aves gimen tristes melopeas anhelando la lluvia; sabía de las plantas venenosas en los grandes bosques inextricables donde trataban de fascinarla reptiles de bifurque lengua que destilaba ponzoña; sabía de la extensión extremada de ciertos soles y la flacura ridícula de ciertas víctimas, y sabía del acecho ansioso bajo la mirada maligna de la luna que la lanzaba pérfidamente en persecución de una sombra de caza cada vez más fugitiva... De esas cazas desgraciadas había conservado un instinto de guerrero pobre y no pedía más que una parte modesta para no experimentar vértigos en aquel otro mundo feliz en que los carniceros, convertidos en hermanos del hombre, debían de participar en festinas solemnes. Elegía su pedazo sin fanfarronería, deseosa de mostrarse bien educada en presencia de apetitos menos naturales que los suyos.

Un cristiano desnudo y ridículamente armado con un látigo en cuyo extremo se agitaba una bola de

malta, el grito y el silencio se convirtieron en sonrisas melancólicas. En todas partes resonaron aullidos y la respuesta estalló espantosa. Los beluarios corrieron a amenazar a la fiera que se declaraba caprichosamente por el más débil. Colocaron lanzas en los braseros; trajeron dardos impregnados de pez y empenachados de plumas inflamadas, llamaron a perros amaestrados para cortar los jarretes de los toros y llenaron vasos de aceite hirviendo. Todos los odios se volvieron en un instante hacia el sitio en que el animal, azotándose los costados con la cola indecisa, parecía preguntarse qué significaban todos esos preparativos de guerra. Los beluarios no le dieron tiempo para que saliera de su asombro. Se precipitaron sobre ella y hubo entonces carreras locas saltando sobre los moribundos tendidos en la arena. La pantera huía, presa de un terror supersticioso. Atropelladamente, perseguida y perseguidores tropezaban en cuerpos de hombres y animales, mientras resonaban las inmensas carcajadas del pueblo, que por fin se divertía a sus anchas con el nuevo espectáculo. De todas partes arrojaban a la fiera desesperada piedras, frutas, armas. Hubo patricias que lanzaron joyas que cruzaban el espacio silbando, y el emperador, de pie, la lapidó con mo-



quiera otra cosa, hasta el examen del paleo imperial, le pareciera de despreciable importancia.

Cerca de ella algunos cristianos descuartizados colgaban de altas cruces enrojecidas de sangre. Un elefante muerto tapaba con su masa gris, muralla colosal desmoronada, todo un rincón del cielo extraordinariamente azul. En lo lejano se agitaba, en círculos de graderías, una confusa masa de formas pálidas de la que partían clamores extraños; la fiera, después de terminar su tocado íntimo, buscó, olfateando el suelo, la razón de esos gritos de furor, inexplicables para ella cuyas costumbres frías y metódicas, no admitían más que la utilidad de la matanza sin comprender en ésta las diferentes histerias. De allá llegábale un sordo rumor de oleajes azotados por el viento, crujir de ramajes tronchados por el rayo. Lanzó un maullido de desafío a la tempestad y, sin apresurarse, poseída del capricho inconcebible de demostrar la suavidad de los animales feroces se dirigió hacia la masa del elefante, desdénando las presas humanas. Bebió a su antojo del jugo humeante que chorreaba del cadáver monstruoso, arrancó de un zarpazo un ancho jirón de carne, y después, terminado el festín, sentada sobre los restos de su comida, se atusó la pata izquierda con solicitud. Dos días antes de que le dieran libertad habían tirado en la obscuridad de su cárcel, carnes indignas sazonadas con comino y

hierro, apareció por encima de los lomos del elefante, empujado por verdugos que no se veían. Resbaló en la sangre coagulada y cayó de bruces. Una retumbante gritaría le hizo levantar. Levantó el látigo y una sonrisa crispó sus labios exangües. No quería servirse del arma, ni aun contra la fiera que iba a saltarle. Se sentó, fija en la enemiga la mirada en sus pupilas claras. La fiera hizo un gesto como jugando con la zarpa, un gesto que significaba: "¡Estoy satisfecha...!" Y se estiró, entornados los ojos, agitando la cola con perplejidad. Duelo tranquilo de miradas curiosas: el cristiano buscaba, a pesar del abandono voluntario de su ser, el secreto de los domadores de fieras, el poder supremo de la voluntad sobre el bruto, y la fiera libre se esforzaba por comprender la clase de poder de esa especie cuando está desnuda.

Un clamor formidable los arrancó de la contemplación. Eran ahora el centro de la fiesta sangrienta y nadie comprendía esa manera de divertirse. Una cólera súbita invadía a todos los espectadores. Se llamó a los beluarios, galoparon caballos hacia el elefante y se llevaron, arrastrándola, la pesada masa; ambos adversarios, solos y frente a frente, continuaron vigilándose. El cristiano rehusaba la lucha y la pantera, ya sin hambre, carecía de valor para atacar. Uno de los beluarios se precipitó amenazándolos con la espada: de un salto gracioso el ani-

neda de plata. De un postrer salto desesperado, la pantera, ebria de rabia, erizada de flechas, rodeada de llamas, se refugió en la jaula que había quedado abierta. Cerraron la puerta y la jaula fué llevada otra vez a los subterráneos.

Pasó días y noches atroces. De vez en cuando la fiera se ponía a maullar lúgubremente como un llamamiento al sol que no volvería a ver. Convertida en leyenda del circo, se le hacía sufrir todos los suplicios. Cobarde, decían de ella—se negó a combatir y no podía pretender al rango de animal noble. El guardián de las fieras prisioneras, un esclavo muy viejo, sin piedad por las fauces cortadas al morder una espada, no le tiraba más que los desperdicios de las jaulas vecinas, huesos ya roídos y carnes podridas que amontonaba en la jaula de la pantera como en una cloaca. Su piel, manchada por las inmundicias, se cubría de llagas; unos muchachos, por burla, le habían clavado la cola en el suelo, hasta que el animal en un esfuerzo doloroso la había arrancado del clavo, dejando en él un pedazo de piel. El esclavo se entretenía en provocarla ofreciéndole una mano, mientras que con la otra la enneguecía, arrojándole un puñado de azufre. Le quemó completamente una oreja con la llama crepitante de una antorcha. Falta de aire y de luz, llenas siempre las fauces de una haba sanguinolenta, aullaba lamentablemente, buscando siem-



¡Conserve su izquierda!

pre una salida, golpeando los barrotes con el cráneo, desgarrando el suelo a zarpazos; en el fondo de las entrañas le ardía un mal misterioso. Y como aullaba de una manera demasiado siniestra, llegó la orden de dejarla morir de hambre. La muerte digna, ya por la estrangulación, ya por una lanzada en el corazón, no era para ella. Se la olvidó sencillamente: el guardián dejó de pasar con la antorcha delante de su jaula. La fiera comprendió. Se acostó, en una postrer actitud de orgullo, y retrayendo alrededor del cuerpo la cola herida, cruzando las patas gangrenadas, cerró los ojos de fuego y, soñando, esperó la agonía. ¡Oh, los bosques que crujen bajo la tempestad! Los soles enormes, las lunas rosadas; las aves que imploran la lluvia, la lozanía verde, las fuentes frías, las presas fáciles cuya vida se puede beber en una sola aspiración, los grandes ríos que extienden su espejo donde las fieras inclinadas se ven con aureolas de estrellas... Poco a poco el cerebro de la pantera moribunda se deslumbraba ante las visiones antiguas. ¡Oh, la felicidad allá lejos! ¡La libertad! Un movimiento de loca desesperación le recordó su destino: volvió a ver el campo de oro manchado de púrpura, la arena del circo, la masa gris del elefante de vientre desgarrado, la sonrisa dura del cristiano, y por último los gritos furiosos de los belmarios y los suplicios, todos los suplicios. Posada la cabeza sobre las patas cruzadas, parecía dormir, quizás estaba muerta... De pronto se disipó la obscuridad de su cárcel. Una portezuela acababa de correr allá arriba y, como descendiendo del cielo, apareció la forma blanca y esbelta de una mujer en ese infierno donde se agazapaba la fiera condenada. Traía, envuelto en la túnica recogida, un cuarto de cabrito, y sobre el hombro el brazo derecho sostenía un cántaro lleno. La pantera se irguió. Esa criatura blanca era la hija del guardián de las fieras.

—Pantera—dijo, mientras tras ella remolineaban

claridades rubias como su cabellera—tengo compasión de tí. No morirás...

Soltando una cadena, hizo correr la puerta de la jaula, dejó caer el cuarto de cabrito en el umbral, y con gesto tranquilo depositó en el suelo el cántaro lleno.

Entonces la pantera se encogió, siempre ágil, se hizo pequeña para no asustar a la niña, la acechó un segundo con los ojos fosforescentes que se volvían profundos como abismos, y saltándole al cuello, la estranguló.

RACHILDE.

Jardines acuáticos

Un jardín acuático es una de las cosas más bellas que pueden imaginarse, y al mismo tiempo de las más fáciles de hacer, siempre, claro está, que se disponga de espacio y de agua. El cultivo de las plantas acuáticas es tan sencillo, que apenas requiere cuidado ninguno, y las semillas pueden obtenerse fácilmente.

Donde hay cualquier charca, lago o riachuelo natural, la formación del jardín acuático se reduce a hacer la plantación. Cuando no se goza de tal ventaja, hay que hacer un estanque; pero esto no es difícil; lo único que hace falta es de donde tomar el agua. Un estanque de estos se puede hacer junto a la casa sin el menor inconveniente. Sus dimensiones se amoldarán al espacio de que se disponga, pero la profundidad debe ser de 40 a 60 centímetros, nunca más. Se puede hacer de piedra o de ladrillo, y el fondo de grava, cubierta con cemento. Si es posible, se procurará construirlo donde haya bastante sol, y si hubiese medio de poder calentar el agua cuando sea necesario, mucho mejor. Para colocar las plantas se hacen unas cajas o compartimientos, que se llenan de tierra vegetal, cubierta de una capa de arena limpia, de dos dedos de espesor.

Procúrese tener siempre la mejor tierra posible. Algunas

plantas acuáticas, como los lirios, solo prosperan con tierra muy buena.

El número de plantas que pueden poblar un estanque es incalculable, y todas dan igualmente bellas flores: nenúfares, lirios, jacintos de agua, lotos, a más del arroz silvestre, con espigas de más de metro y medio de altura, y el gallardo papiro, el famoso junco del que los antiguos hacían papel.

La más común de todas estas plantas es el nenúfar blanco, de flores muy grandes y hojas oscuras y lustrosas. Tanto éste como los nenúfares sonrosado, amarillo y enano, son muy rústicos, aunque de gran belleza, y florecen en el verano. Se multiplican en la primavera, cortando las raíces de las plantas anteriores y plantando los pedazos. También pueden plantarse las semillas, pero en este caso tarda la planta tres o cuatro años en desarrollarse.

Otra planta acuática muy bonita es la richardia, que figura entre las llamadas vulgarmente calas. El loto de Egipto, o "haba egipcia", como la llamaban los antiguos, constituye también un hermoso adorno, y tiene además el mérito de ser una planta histórica. En los festines griegos, los convidados se coronaban con flores de loto, y en el antiguo Egipto era considerado planta sagrada, símbolo de la creación del mundo, surgido de las aguas. Es planta muy rústica. Una sola semilla puesta en un estanque, basta para cubrir la superficie del agua de grandes hojas y magníficas flores, que parecen tulipanes de un color blanco rosáceo.

Pero la planta acuática más notable es la Victoria regia, originaria del Brasil. Sus inmensas hojas llegan a veces a dos metros de diámetro, y flotan en el agua como enormes bandejas redondas, con un reborde bastante alto alrededor. En los ríos tributarios del Amazonas, donde la planta es silvestre, las mujeres indias que van a recoger sus semillas, que son comestibles, dejan sus niños sobre estas almadrabas naturales. Una hoja de las mayores puede, en efecto, sostener un peso de 75 a 100 kilos. Las flores no son menos maravillosas. Cuando están abiertas, miden cerca de medio metro de diámetro; tiene muchos pétalos, y su color es blanco el primer día y rosa fuerte el segundo. Son flores que sólo duran dos días.

La Victoria regia es de fácil cultivo. Las semillas se ponen en un vaso con agua, y en seguida empiezan a brotar. Entonces se plantan en el estanque, y se desarrollan con asombrosa rapidez. Al principio conviene ponerlas casi a flor de agua, no replantándolas en el fondo hasta pasados quince o veinte días. La temperatura del agua debe ser entonces de unos 80 grados; de aquí que la plantación haya que hacerla muy entrada la primavera; pero si hay medio de calentar el estanque con un tubo por donde pase agua caliente, es posible hacerla germinar antes. La planta sólo da una flor cada dos o tres días.

El que disponga de espacio para ello, debe completar el jardín acuático con un pequeño invernadero, dentro del cual habrá un estanque en miniatura, dividido en dos por medio de una pared. La mitad del estanque puede calentarse con un tubo de agua caliente. De este modo, las plantas más delicadas pueden ponerse a cubierto del frío durante el invierno, y es posible obtener las más extrañas flores de los climas tropicales.

En el estanque del jardín acuático pueden ponerse peces, carpas doradas, por ejemplo, que añaden un atractivo más y no hacen daño alguno. En cambio, se evitará la propagación de insectos acuáticos y de ratas, y también se cuidará mucho de no introducir ciertas plantas que ocasionarían más perjuicio que otra cosa. El jacinto de agua de la América del Norte, por ejemplo, es una planta muy bonita, pero que se propaga con tal rapidez y profusión, que mata a todos los demás vegetales, y además ciega por completo los estanques, y hasta los ríos si llega a penetrar en ellos. En la Florida, el jacinto de agua constituye una verdadera plaga, que en ocasiones ha llegado a interrumpir el comercio fluvial, siendo tan temida como en otros países las plagas de langostas, de conejos o de mosquitos.

El gaucha

Allá en la gran extensión de este vasto continente vive el gesto del valiente con el sello de la acción; el gaucha de corazón, que tras de rudas jornadas apagó las llamaradas defendiendo su derecho, y supo lanzarse a pecho en las épocas pasadas.

Peregrino del dolor, amigo del sufrimiento, a cada paso un lamento recogió como una flor; el modesto trovador que en tardes de primavera con la palabra sincera supo expresar sus amores, entre el perfume de flores de la brisa pasajera.

Y como sombra que pasa hacia el polvo del olvido, hoy vibra sólo el quejido de los gauchos de mi raza; cuando se apague la brasa del argentino fogón, se oirá la lamentación como llorando a la suerte, porque tan sólo la muerte vencerá la tradición.

Andrés PÉREZ (hijo).

AMADO NERVO



La cabeza yacente del poeta. Dibujo del natural tomado por nuestro colaborador artístico, señor B. Alió

FOOTBALL



En el partido internacional realizado el domingo 25 de mayo, en el field del Club de Gimnasia y Esgrima, donde los equipos de la Liga de vendedores de diarios uruguayos y argentinos disputaron la Copa Aldao, obtuvieron el triunfo los primeros, por 2 goals contra 0.—A la izquierda el team uruguayo, compuesto por A. Angelini, A. de la Croix, M. Pardiña, P. Ruota, N. Luisi, J. Nicorena, J. Pardiña, D. Carreras, C. Amato, J. Nilson y J. Pena.—A la derecha, el team argentino formado por N. Nuin, C. Bencia, J. Belglieri, S. Médici, L. Gaicochea, C. Aguirre, P. Rublo, A. Garasino, N. Botacchi, A. Abogado y J. Vilalta



Un momento interesante de la lucha

"FRAY MOCHO" EN ROSARIO



La manifestación cívica realizada con motivo del aniversario patrio, al desfilar por la calle Córdoba, el día 24 de mayo



El paso de los estudiantes que formaron parte de la columna



El doctor Emilio Cardarelli pronunciando su discurso en representación de la Liga Patriótica Argentina



Concurrentes a la inauguración del III Salón de Otoño, presenciando el trabajo que el niño Alberto Cullen ejecuta en pastalina



Las niñas de las escuelas cantando el himno nacional en la plaza 25 de Mayo, durante la realización de las fiestas patrias que tuvieron lugar en la histórica fecha



Público que presenció la entrega del premio al mérito que la Asociación Pro Patria otorga entre el personal del cuerpo de bomberos y agentes de policía, ceremonia que se llevó a efecto el día 26 de mayo próximo pasado



Los favorecidos con el premio al mérito, consistente en una medalla de oro que fué ofrecida por la señorita Dolores Dabat: señores Juan Pérez (1), teniente del cuerpo de bomberos, y Roberto Peiró (2), capitán del escuadrón de seguridad

Fot. Gaspary.

La delegación uruguaya en la fábrica de cigarrillos 43.

Entre los números del programa de festejos con que se obsequió a la delegación municipal uruguaya, durante su permanencia en esta capital, figuraban algunas visitas a varios de nuestros más importantes establecimientos industriales, una de las cuales, o sea la efectuada a la fábrica de cigarrillos 43, es a la que se refieren las fotografías que ilustran esta página.

Los delegados orientales, acompañados del intendente municipal, doctor Llambías, y de algunos concejales y altos funcionarios de nuestra comuna, se detuvieron largo rato en la gran fábrica de los señores Piccardo y Cía., donde pudieron inspeccionar la primera sala-cuna industrial, fundada en la metrópoli, y próxima al taller donde trabajan las operarias del citado establecimiento. Esta sala-cuna, con aire y luz suficientes, tiene capacidad para 26 camas, correspondiendo a cada una un pequeño armario destinado a guardar prendas y juguetes del niño, medicamentos, etc. También se halla provista de cómodos asientos para que la obrera pueda amamantar a su hijo, y de aparatos andadores, mesas, plantas, pájaros, etc. Anexa a la sala existe un departamento de baños con seis piletas y grifos mezcladores de agua fría y caliente, arma-



El intendente municipal de Montevideo, doctor Martínez Thedy, en unión de otros delegados orientales, visitando la sala-cuna del "43".



La delegación uruguaya y los concejales argentinos que la acompañaban, recorriendo las instalaciones de la fábrica de cigarrillos de los señores Piccardo y Cía.

rios, balanzas, etc.; y en otra sección se hallan librados al servicio una cocina provista de gas, un depósito de ropas con un stock de prendas infantiles, y un consultorio médico con mesas de examen, estufas y rayos X, donde reciben asistencia y medicamentos gratis los obreros de ambos sexos y sus hijos.

Mientras trabajan las obreras, el personal de la sala-cuna, formado por una partera y tres asistentes, cuidan de los niños manteniéndolos en perfectas condiciones de higiene.

Esta humanitaria institución, mereció los más unánimes elogios de los visitantes hacia los autores y sostenedores de la iniciativa, y después de recorrer las numerosas dependencias e instalaciones del establecimiento, los jefes de la casa obsequiaron con un lunch a los delegados y a sus acompañantes, en cuyo acto, el doctor Martínez Thedy, intendente de la capital uruguaya, levantó su copa para expresar a los señores Piccardo y Cía. la admiración que le había causado la bella institución consagrada a la tierna infancia y formular sus mejores votos por la prosperidad de una compañía tabacalera que hace honor a la industria argentina.



Durante el lunch que los propietarios del establecimiento ofrecieron a los distinguidos huéspedes.

FIGURAS DEL CINE



Elaine Hammerstein



Pearl Shepherd



Doris Kenyon



Douglas Mac Lean



EL GRAN DESFILE ESCOLAR



Aspecto imponente que ofrecía la calzada del palacio de gobierno, cuando se inició el desfile de la enorme multitud escolar que el día 25 de mayo prestó a la histórica fecha la nota más intensa y emocionante de todas las fiestas patrias efectuadas este año. La procesión cívica, realizada la víspera del solemne día, ha sido calculada en 200.000 personas, pero según no pocas opiniones, el desfile escolar le superó en magnitud.



RUFINO.—CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARIO PATRIO



Cabecera de la manifestación patriótica realizada el 25 de mayo, al desfilar por las calles del pueblo.

LAGUNA DEL MONTE.—FIESTAS PATRONALES



La filantrópica dama, señora Inés Salas de Cobo, rodeada de las autoridades locales, después de haberse efectuado las ceremonias religiosas.



Parte de la concurrencia a las fiestas patronales, saliendo de la capilla.



DE TODO UN POCO



El superzeppelin británico que iguala en tamaño y capacidad al más grande de los dirigibles construido por los alemanes. Será empleado para la travesía del Atlántico que ha de realizarse dentro de pocos días, y una vez llevada a cabo esta proeza, se le destinará al transporte de pasajeros entre Londres y las capitales europeas. Puede llevar gran número de pasajeros.



Soldados franceses descargando un cañón de 75, en una de las calles de Wiesbaden, el famoso balneario alemán, ocupado por fuerzas francesas.



Reciente retrato de Mauricio Maeterlinck, el famoso poeta belga, que últimamente se ha divorciado para casarse de nuevo.

EXCELENTE VINO



—¿Si era bueno el vino? Con decirte que al tomarlo se le hace a uno agua la boca.



ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS



El presidente de la comuna bonaerense, doctor Llambias, del brazo de su colega, el intendente municipal de Montevideo, doctor Martínez The-
dy, durante la gran manifestación cívica reali-
zada el 24 de mayo.



Tres biplanos pertenecientes a la escuadrilla aérea que evolucionó sobre la capital mientras desfilaba por sus
calles la columna patriótica. El aparato del centro es el biplano Coudron que piloteó el teniente González Alba-
racin, y los otros dos aparatos son de los que comandaron los aviadores de la misión militar italiana que permane-
cen entre nosotros.



Contingente de alumnas de uno de los liceos de señoritas que tomaron parte en la
imponente manifestación del sábado 24.



El presidente de la república, acompañado por sus ministros, ocupando la cabeza
de la columna cívica.



El doctor Angel Gallardo, presidente del Consejo Nacional de Educación, y demás autoridades de este instituto, que realizaron con su asistencia el gran desfile escolar
llevado a efecto el día del patrio aniversario

Historia de mis libros AZUL...

Esta mañana de Primavera me he puesto a hojear mi amado viejo libro, un libro primigenio, el que iniciara un movimiento mental que había de tener después tantas triunfantes consecuencias; y lo hojéo como quien relea antiguas cartas de amor, con un cariño melancólico, con una "saudade" conmovida en el recuerdo de mi lejama juventud. Era en Santiago de Chile, adonde yo había llegado, desde la remota Nicaragua, en busca de un ambiente propicio a los estudios y disciplinas intelectuales. A pesar de no haber producido hasta entonces Chile principalmente sino hombres de Estado y de jurisprudencia, gramáticos, historiadores, periodistas y, cuando más, rimadores, tradicionales y académicos de directa descendencia peninsular, yo encontré nuevo aire para mis ansiosos vuelos y una juventud llena de deseos de belleza y de nobles entusiasmos.

Cuando publiqué los primeros cuentos y poesías que salían de los cánones usuales, si obtuve el asombro y la censura de los profesores, logré en cambio el cordial aplauso de mis compañeros. ¿Cuál fué el origen de la novedad? El origen de la novedad fué mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero, y menos en nuestra América. Fué Catulle Mendès mi verdadero iniciador, un Mendès traducido, pues mi francés todavía era precario. Algunos de sus cuentos lírico-eróticos, una que otra poesía, de las comprendidas en el "Parnasse contemporain", fueron para mí una revelación. Luego vendrían otros anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de "La tentation de St. Antoine", Paul de Saint Victor, que me aportarían una inédita y deslumbrante concepción del estilo. Acostumbrado al eterno elisé español del siglo de oro, y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintácticos, de su aristocracia verbal, al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual. Y yo, que me sabía de memoria el "Diccionario de galicismos", de Barral, comprendí que no sólo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado trasplante. Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de latín, debían servir más tarde al desenvolvimiento de mis propósitos literarios. Mas mi penetración en el mundo del arte verbal francés no había comenzado en tierra chilena. Años atrás, en Centro América, en la ciudad de San Salvador y en compañía del buen poeta Francisco Gavidia, mi espíritu adolescente había explorado la inmensa selva de Víctor Hugo y había contemplado su océano divino, en donde todo se contiene.

¿Por qué ese título "Azul"? No conocía la aún la frase huguesa "l'Art c'est l'azur", aun que sí la estrofa musical de "Les châtiments".

¡Adieu, patrie,
L'onde est en furie!
¡Adieu, patrie,
Azur!

Mas el azul era para mí el color del ensueño, el color del arte, un color helénico y homérico, color oceánico y firmamentar, el "coeruleum", que en Plinio es el color simple que semeja al



Gott srafe la mosca.

de los cielos y al zafiro. Y Ovidio había cantado:

Respice vindicibus pacatum viribus or-
[bem
que latam Nereus coerulus ambit hu-
[mum.

Concentré en ese color célico la floración espiritual de mi primavera artística. Ese primer libro—pues apenas puede contar el volumen incompleto de versos que apareció en Managua con el título de "Primeras notas"—se componía de un puñado de cuentos y poesías, que podrían calificarse de parnasianas. "Azul" se imprimió en 1888 en Valparaíso, bajo los auspicios del poeta de la Barra y de Eduardo Poirier, pues el mecenas a quien fuera dedicado por insinuaciones del primero de estos amigos ni siquiera me acusó recibo del primer ejemplar que le remitiera.

El libro no tuvo mucho éxito en Chile. Apenas se fijaron en él cuando don Juan Valera se ocupara de su contenido en una de sus famosas "Cartas americanas" de "Los lunes del Imparcial". Valera vió mucho, expresó su sorpresa y su entusiasmo sonriente

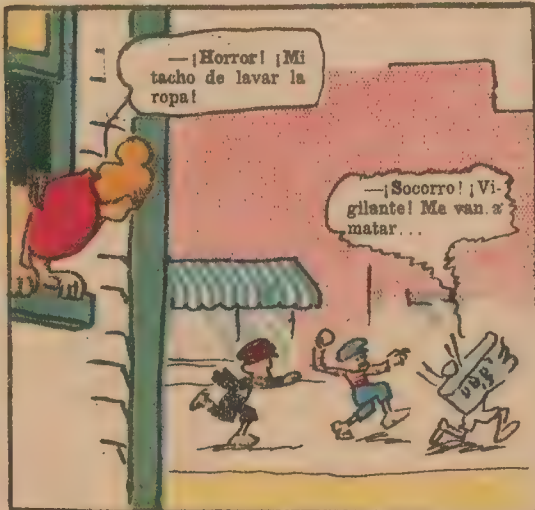
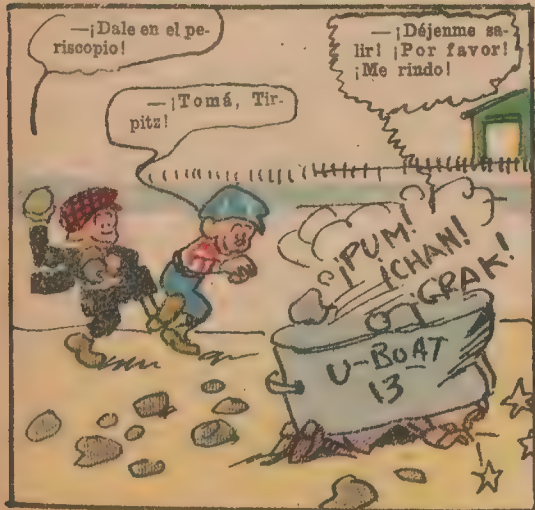
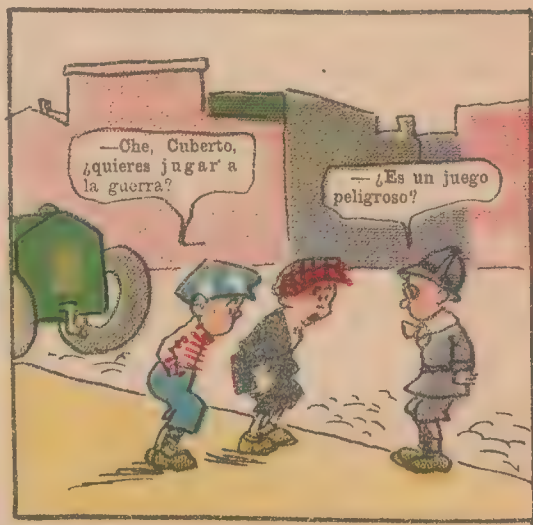
—¿por qué hay muchos que quieren ver siempre alfileres en aquellas manos ducales?—pero no se dió cuenta de la trascendencia de mi tentativa. Porque si el librito tenía algún personal mérito relativo, de allí debía derivar toda nuestra futura revolución intelectual. A los que asustaba lo original de la reciente manera les fué extraño que un impecable como don Juan Valera hiciese notar que la obra estaba escrita "en muy buen castellano". Otros elogios hiciera "el tesoro de la lengua", como le llama el conde de las Navas, y el libro fué desde entonces buscado y conocido tanto en España como en América. Valera observa, sobre todo, el completo espíritu francés del volumen. "Ninguno de los hombres de letras de la Península que he conocido yo con más espíritu cosmopolita, y que más largo tiempo han residido en Francia, y que han hablado mejor el francés y otras lenguas extranjeras, me ha parecido nunca tan compenetrado del espíritu de Francia como usted me parece: ni Galiano, ni don Eugenio de Ochoa, ni Miguel de los Santos Alvarez". Y agregaba más adelante: "Resulta de aquí un autor nicaragüense que jamás

salió de Nicaragua sino para ir a Chile, y que es autor tan a la moda de París y con tanto chie y distinción, que se adelanta a la moda y pudiera modificarla e imponerla". Ciertamente; un soplo de París animaba mi esfuerzo de entonces; mas había también, como el mismo Valera lo afirmara, un gran amor por las literaturas clásicas y conocimiento "de todo lo moderno europeo". No era, pues, un plan limitado y exclusivo. Hay, sobre todo, juventud, un ansia de vida, un estremecimiento sensual, un relente pagano, a pesar de mi educación religiosa y profesar desde mi infancia la doctrina católica, apostólica, romana. Ciertas notas heterodoxas las explican ciertas lecturas.

En cuanto al estilo, era la época en que predominaba la afición por la "escritura artística" y el diletantismo elegante. En el cuento "El rey burgués", creo reconocer la influencia de Daudet. El símbolo es claro, y ello se resume en la eterna protesta del artista contra el hombre práctico y seco, del soñador contra la tiranía de la riqueza ignara. En "El sátiro gordo",

(Continúa después de la página infantil)

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



(Continuación de HISTORIA DE MIS LIBROS)

el procedimiento es más o menos mendesiano, pero se impone el recuerdo de Hugo y de Flaubert. En "La ninfa", los modelos son los cuentos parisienses de Mendés, de Armand Silvestre, de Mezerai, con el aditamento de que el medio, el argumento, los destellos, el tono, son de la vida de París, de la literatura de París. Demás advertir que yo no había salido de mi pequeño país natal, como lo escribe Valera, sino para ir a Chile, y que mi asunto y mi composición eran de base libresca. En "El fardo" triunfa la entonces en auge escuela naturalista. Acababa de conocer algunas obras de Zola, y el reflejo fué inmediato; mas no correspondiendo tal modo a mi temperamento ni a mi fantasía, no volví a incurrir en tales desvíos. En "El velo de la reina Mab", sí, mi imaginación encontró asunto apropiado. El deslumbramiento shakespeariano me poseyó y realicé por primera vez el poema en prosa. Más que en ninguna de mis tentativas en ésta perseguí el ritmo y la sonoridad verbales, la transposición musical, hasta entonces—es un hecho reconocido—desconocida en la prosa catellana, pues las cadencias de algunos clásicos son, en sus desenvueltos períodos, otra cosa. "La canción del oro" es también poema en prosa, pero de otro género. Valera la califica de letanía. Y aquí una anécdota. Yo envié a París, a varios hombres de letras, ejemplares de mi libro, a raíz de su aparición. Tiempos después, en "La Panthée", de Peladán, aparecía un "Cantique de l'or", más que semejante al mío. Coincidencia posiblemente. No quise tocar el asunto porque entre el gran esteta y yo no había esclarecimiento posible, y a la postre habría resultado, a pesar de la cronología, el autor de "La canción del oro" plagario de Peladán.

"El rubí" es otro cuento a la manera parisiense. Un "mito", dice Valera. Una fantasía primaveral, más bien; lo propio que "El palacio del sol", donde Mamara la atención el empleo del "leit-motiv". Y otra narración de París, más ligera, a pesar de su significación vital, "El pájaro azul". En "Palomas blancas y garzas morenas" el tema es autobiográfico y el escenario la tierra centroamericana en que me tocó nacer. Todo en él es verdadero, aunque dorado de ilusión juvenil. Es un eco fiel de mi adolescencia amorosa, del despertar de mis sentidos y de mi espíritu ante el enigma de la universal palpación. La parte titulada "En Chile", que contiene "En busca de cuadros", "Acuarela", "Paisaje", "Agua fuerte", "La Virgen de la Paloma", "La cabeza", otra "Acuarela", "Un retrato de Watteau", "Naturaleza muerta", "Al carbón", "Paisaje", y "El ideal", constituyen ensayos de color y de dibujo que no tenían antecedentes en nuestra prosa. Tales trasposiciones pictóricas debían ser seguidas por el grande y admirable colombiano J. Asunción Silva—y esto, cronológicamente, resuelve la duda expresada por algunos de haber sido la producción del autor del Nocturno anterior a nuestra Reforma. "La muerte de la emperatriz de la China"—publicado recientemente en francés en la colección "Les milles nouvelles nouvelles"—es un cuento ingenuo, de escasa intriga, con algún eco a lo Daudet. "A una estrella", canto pasional, romanza, poema en prosa, en que la idea se une a la musicalidad de la palabra.

Luego viene la parte de verso del pequeño volumen. En los versos seguía el mismo método que en la prosa: la aplicación de ciertas ventajas verbales de otras lenguas, en este caso principalmente del francés, al castellano. Abandono de las ordenaciones usuales, de los clisés consuetudinarios; atención a la melodía interior, que contribuye

al éxito de la expresión rítmica; novedad en los adjetivos; estudio y fijeza del significado etimológico de cada vocablo; aplicación de la erudición oportuna, aristocracia léxica. En "Primaveral"—de "El año lírico"—, creo haber dado una nueva nota en la orquestación del romance, con todo y contar con antecesores tan ilustres al respecto como Góngora y el cubano Zenea. En "Estival" quise realizar un trozo de fuerza. Algún escaso lector de tierras calientes ha querido dar a entender que—¡tratándose de tigres!—mi trabajo podía ser, si no hurto, traducción de Leconte de Lisle.

Cualquiera puede desear la inepta insinuación con recorrer toda la obra del poeta de "Poèmes barbares". Ello me hizo sonreír, como el venerable "Atheneum", de Londres, que porque hablo de toros salvajes en unos de mis versos, me compara con Mistral. En "Autumnal" vuelve el influjo de la música, una música íntima, "di camera", y que contiene las gratas aspiraciones amorosas de los mejores años, la nostalgia de lo aun no encontrado—y que, casi siempre, no se encuentra nunca tal como se sueña. Hay en seguida, aconsonantado con lo anterior, la versión de un "Pensamiento de otoño", de Armand Silvestre. Bien sabido es que, a pesar de sus particularidades harto rabelesianas y de su excesiva "galoiserie", Silvestre era un poeta en ocasiones delicado, fino y sentimental.

"Ananké" es una poesía aislada y que no se compadece con mi fondo cristiano. Valera la censura con razón, y ella no tuvo posiblemente más razón de ser que un momento de desengaño, y el acibar de lecturas poco propias para levantar el espíritu a la luz de las supremas razones. El más intenso teólogo puede deshacer en un instante la reflexión del poeta en ese instante pesimista, y demostrar que tanto el gavilán como la paloma forman parte integrante y justa de la concorde unidad del universo; y que, para la mente infinita, no existen, como para la limitada mente humana, ni Arimanes, ni Ormuz. Concluye el librito con una serie de sonetos: "Caupolicán", que inició la entrada del soneto alejandrino a la francesa en nuestra lengua—al menos según mi conocimiento. Aplicación a igual poema de forma fija, de versos de quince sílabas, se advierte en "Venus". Otro soneto a la francesa y de asunto parisiense: "De invierno". Luego retratos líricos, medallones de poetas que eran algunas de mis admiraciones de entonces: Leconte de Lisle, Catulle Mendès, el yanqui Walt Whitman, el cubano J. J. Palma, el mejicano Díaz Mirón, a quien imitaré en ciertos versos agregados en ediciones posteriores de "Azul"... y que empiezan:

Nada más triste que un titán que Mora,
hombre montaña encadenado a un lirio,
que gime, fuerte, que, pujante, implora,
víctima propia en su fatal martirio.

Tal fué mi primer libro, origen de las bregas posteriores, y que, en una mañana de Primavera, me ha venido a despertar los más gratos y perfumados recuerdos de mi vida pasada, allá en el bello país de Chile. Si mi "Azul..." es una producción de arte puro, sin que tenga nada de docente ni de propósito moralizador, no es tampoco lucubrado de manera que cause la menor delectación morbosa. Con todos sus defectos, es de mis preferidas. Es una obra, repito, que contiene la flor de mi juventud, que exterioriza la íntima poesía de las primeras ilusiones y que está impregnada de amor al arte y de amor al amor.

Rubén DARIO.



LEICHNER El amigo de las damas

**Indicio de buen gusto
y delicadeza, revela toda
dama que en su tocador emplea
los insuperables Polvos Graseosos**

LEICHNER

**mágico producto de divina
belleza.**

**Exija a su vendedor el legítimo
LEICHNER y no otro.**

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL y Cía.

Bolívar 879 — B. Aires



Amor que purifica

Personajes: Pablo y Anselmo, amigos desde la infancia. Anselmo está triste y pensativo. El aburrimiento que exterioriza su rostro, dice de desilusiones, de cansancio de la vida.

I

Pablo.—Esa es la vida. Cada uno la entiende de acuerdo con la educación que ha recibido, con las prácticas que ha observado, con las compañías que frecuenta, con las lecturas a que se dedica, con el culto que rinde a su espíritu.

Anselmo.—Luego, Irene y yo no congeniamos. Eso me parecía antes de casarme. Pero tú insististe en que me amaba con toda su alma, en que era un acabado modelo de virtudes, en que ella, solamente ella, podría hacerme feliz. Y ya ves: está resultando lo contrario. Sus inclinaciones, su condición—que yo califico de levantisca—y el temple de su virtud, no me permiten vivir tranquilo, infundiéndome una desconfianza invencible. Yo no puedo pensar que su comportamiento responda a una indiferencia, a una falta de celo por mi reposo y mi alegría. Pero, para ella, todos son escrúpulos de conciencia, todo está vedado por su religión. A ella, todo la repugna, y si alguna vez accede a mis ruegos lo hace con desagrado, sin ese afecto intenso que debía nacer espontáneamente de su alma, desde que me repite, a todas horas que yo soy el único ser a quien ama en la tierra. Yo la veo tímida, supersticiosa y fanática en sus creencias, profundamente arraigadas en su espíritu. Si, es fanática. Por eso me dice a cada instante: private de esto, por el amor de Dios, no hagamos aquello, y tendremos un mérito más para la otra vida; sufre esta mortificación y habrás dado un nuevo paso en el camino de la virtud. Con tales procedimientos yo no sé qué pensar de su conducta. A veces, dudo de su sinceridad, y, a ratos, anhelo estrecharla entre mis brazos, incitándola a que cultive sus virtudes con mayor fervor cada día. Pero esto no es vida, Pablo, no es vida. Con tantas agitaciones, con tanta zozobra, me está cansando ya y...

Pablo (interrumpiendo).—No, Anselmo, no. Irene es virtuosa. Quizá practique una virtud exagerada, mal entendida, tal vez; pero es virtuosa. Y siendo virtuosa ¿qué más quieres de ella si tienes su cariño?

Anselmo (titubeando).—Nada... nada. Pero... las dudas me atormentan demasiado. ¡Si no fuera esa desconfianza!... ¡Si yo estuviese seguro de que Irene es como tú la crees!...

Pablo.—Sí. Lo es. Irene es sincera. Anselmo (ligeramente gozoso).—¿Que es sincera?

Pablo.—Te repito que sí. Ve: trata de llevarla la corriente, procurando convencerla, poco a poco, de que para el perfeccionamiento de su espíritu es más necesario que la mortificación de los sentidos corporales, el dominio absoluto de la voluntad. Siempre que desee privarse de tal o cual cosa, exígela que haga lo contrario; cuando intente practicar alguna mortificación, requiérrela que la postergue. Y con el ejercicio constante de esa gran virtud, obtendrás en tu esposa el perfeccionamiento moral, comprobarás la sinceridad de sus actos y renacerá en ti la paz que anhelas, base de la felicidad con que soñaste y que ahora crees que nunca podrás conseguir.

Anselmo (con ansiedad).—¿Así que Irene...?

Pablo.—Saciara tus deseos. Es virtuosa, y aunque sólo sea por obtener un grado más en esa perfección que ansias... (transición, al observar que en el rostro de Anselmo se han dibujado, repentinamente, signos de aflicción y arrepentimiento). ¿Qué? ¿Des-

EMBARGO DIFÍCIL



—En cumplimiento de la demanda del dueño de casa, voy a embargarle su mobiliario.
—Soy pintor de interiores y todo lo que Vd. ve aquí constituye mis modelos: son instrumentos de trabajo inembargables.

esperas? ¿Crees, acaso, imposible lo que pretendes?

Anselmo.—No, no. Es que temo...

Pablo.—¿Qué? Habla con confianza.

Anselmo.—Que la pudiera perder; que Irene, abandonando la práctica de sus virtudes y entregándose a una vida nueva, por acceder a mis exigencias... quizá... más tarde... (oculta su rostro entre las manos, en actitud meditabunda).

Pablo.—Eso dependerá de tu comportamiento: de la forma en que procedas y de los medios a que apeles para llegar al fin que te propones.

Eso, tú debes saberlo muy bien, ya que tanto te precias de conocer el corazón humano. Pero, no; Irene es buena, por temperamento; es virtuosa, por idiosincrasia y... (transición). ¿Lloras? ¿Te arrepientes? ¿Dudas de ella? Si Irene te ama, te ama sinceramente. ¿Y puede haber algo en el mundo que nos inspire más fe y mayor confianza que el amor?

II

Al mes de la escena anterior. Personajes: Anselmo e Irene.

Anselmo (pensativo. Luego, balbuceando).—Irene...

La leucorrea

En estado normal, las secreciones genitales en la mujer pasan casi desapercibidas, no revelándose sino por un flujo muy escaso, blanquecino, que mancha ligeramente la ropa y que aparece dos o tres días antes y dos o tres días después del período menstrual.

A veces el flujo se hace continuo, alterado, abundante y más amarillento por dos circunstancias distintas: o se trata de una exageración de la función normal o de una alteración de la salud general y lesiones genitales.

En el primer caso, en mujeres sanas sin tara genital, las pérdidas blancas aumentan bruscamente de abundancia y de duración por causas banales (sports, manchas, constipación, etc.) o por la convalecencia de una enfermedad aguda o crónica, reemplazando a veces, en cierta forma, la menstruación.

Igualmente se la encuentra en anémicas, linfáticas, cardíacas y renales; en una palabra, cada vez que el organismo está debilitado.

No determina por sí misma ninguna lesión genital ni alteración de la salud general. Salvo negligencia o incuria, en cuyo caso se observan irritaciones, pruritos y erosiones casi iguales a las de la blenorragia.

La leucorrea sintomática de afecciones genitales se observa en todas ellas, desde la simple vaginitis hasta el cáncer y fibromas de la matriz, incluyendo las salpingitis y ovaritis.

En todos los casos, aun en los más graves, el tratamiento primordially de la leucorrea estriba en los lavajes vaginales con los líquidos antisépticos no irritantes para las mucosas de las vías genitales, como son la mayoría. Por esta causa se aconseja siempre el Lysiform para este uso.

Con el "Lysiform" se tiene la certeza de atacar el mal sin ocasionar otro a veces peor, al producir una irritación grave en la mucosa. Es inodoro y no mancha la ropa. Su precio es moderado y al alcance de los pobres.

En el mismo frasco lleva las instrucciones para preparar la solución al 1 o 2 % necesaria para los lavajes diarios que preservarán a Vd. de muchos males.

USE Vd. "LYSIFORM"

Venta en todas partes

Con la paciencia que la araña teje su tela

debe Vd. curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides la producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruel y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacia que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"?

"Noridal" es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si Vd. sufre, pruebe Vd. "Noridal". Se vende en todas las farmacias, a pesos 3.50 el pomo.

Aprobado por el Dep. Nacional de Higiene C. 3358.

Unicos concesionarios:

MEDEL y Cía., BOLIVAR 879

Irene (que lee y suspende la lectura).—¿Deseas algo, Anselmo?

Anselmo.—Quería decirte...

Irene (adivinando su estado de ánimo).—Que no vives tranquilo, que todavía dudas de mí.

Anselmo.—No; dudar, no. Creo ciegamente en tus juramentos.

Irene.—¿Y entonces?

Anselmo.—Que la conducta que ahora observas conmigo no es espontánea. Me parece que falta sinceridad en tus actos; que tus mortificaciones, por agradarme constantemente, son excesivas; que la vida que ahora haces, tiene que resultarte demasiado pesada, y que, con tanto sacrificio, te has de cansar muy pronto de mí, te has de hastiar esta situación y... (transición). Yo desearía que se aunaran nuestras voluntades y que obraran siempre de acuerdo, respondiendo, inmediata y simultáneamente, a nuestros pensamientos más recónditos. ¿No deseas tú lo mismo, Irene? Ese sería el verdadero amor, el único amor que yo concibo, el amor que soñé al fijarme en ti, para elegirme mi compañera en esta vida.

Irene.—Y ese es mi amor. ¿Acaso tu más leve insinuación no es para mí una orden que cumplo de inmediato? ¿No adivino, muchas veces, tus más íntimos deseos, para satisfacerlos por tu tranquilidad? ¿No me es gozosa y alegre cuando tú gozas, y triste y apenada cuando tú sufres? Ese es el amor que debe ser más meritorio para el ser amado, cuanto más lejos se encuentre de esa espontaneidad convencional y más próximo al anhelo de servirle fielmente, en cuerpo y alma, sin vacilaciones ni arrepentimientos, por más obstáculos morales que tenga que vencer.

Anselmo (suplicante).—No, Irene, no. Yo no quiero que, por amarme, contraries tu voluntad. Yo deseo que me ames por mí mismo, por mis condiciones, buenas o malas; porque soy tuyo, todo tuyo, como quisiera que tú fueses mía. Pero amarme por perfeccionar una virtud... eso no es amor.

Irene.—Precisamente, ese es el amor verdadero, el único que puede perdurar. (Mimosa). El tuyo es, un celo exagerado y ridículo. ¿Quieres pruebas mayores de mi amor, cuando lo que tú crees un sacrificio resulta para mí un placer, sólo por verte tranquilo, alegre y feliz? Eso es lo que persigo con mi conducta: agradarte en todo instante, para que goces la dicha que has soñado, para que no sufras, para que...

Anselmo (interrumpiendo).—¿Sólo por mí?

Irene.—Por ti, únicamente. De lo contrario, yo nunca hubiera aceptado esa constante mortificación de la voluntad que tú me propusiste, por más grande que fuese el perfeccionamiento espiritual que me pintabas al hacerme la propuesta.

Anselmo (como arrepentido, abrazando a Irene, efusivamente).—¡Irene!...

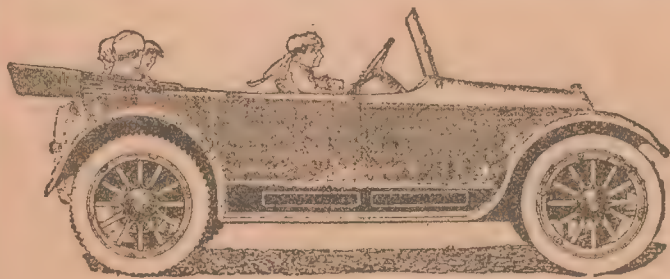
Irene.—Ese es el amor. El amor puro y fiel, del que no se puede decir que nació de una mirada para morir en un beso supremo.

Eduardo ALONSO CRESPO.

Cuando se firmó el armisticio, el ejército norteamericano en Francia disponía de cuarenta y seis millones de velas destinadas al alumbrado de las trincheras y pasajes subterráneos, pues a pesar de los progresos de la electricidad, las velas continuaban siendo el más cómodo de los medios de iluminación portátil. Esa enorme cantidad de velas no será usada por el ejército. Se ha calculado que, como cada vela puede permanecer encendida durante diez horas, si se las encendiera una después de otra, de modo que sólo una estuviera encendida a un tiempo, darían luz durante cincuenta y dos mil quinientos once años.

Overland

LA MARCA DE SATISFACCIÓN



Cuatro cilindros
Magneto de alta tensión
Arranque y alumbrado eléctricos

Modelo 85B, 7 asientos,

\$ 4750^{m/n.}

Modelo 90, 5 asientos,

\$ 4000^{m/n.}

Con ruedas de alambre,
precio adicional \$ 300.— m/n.

Los dos modelos disponibles
para inmediata entrega

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo-Pasaje Overland-Bs. Aires

Cosas de nuestro cerebro

El cerebro es todavía en nuestros tiempos una de las partes más misteriosas e interesantes del organismo humano. Baste decir que todavía son relativamente pocas las funciones fisiológicas cuya área de residencia cerebral se conoce con toda certeza.

Seguramente casi todos nuestros lectores sabrán que el cerebro es blanco interiormente y de un color gris sonrosado al exterior. Este matiz rosa se debe a la sangre. Siendo la corteza cerebral el asiento de la actividad mental, requiere una provisión continua y abundante de sangre oxigenada.

También conoce todo el mundo las cisuras o surcos profundos que, al parecer de un modo caprichoso, pero obedeciendo siempre a un plan fijo, recorren la superficie del cerebro. En el feto, durante sus primeras fases, el cerebro es liso. A medida que se desarrolla, aparecen en él algunas circunvoluciones, y cuando el niño nace, éstas tienen ya el mismo aspecto que en el hombre adulto. Estos pliegues o surcos tienen por objeto aumentar la extensión de la materia gris. En los idiotas, esta materia ocupa un área muy reducida; siendo las circunvoluciones escasas y sencillas. En los salvajes más atrasados, el área de la corteza gris es como unas tres veces en el gorila. Estas diferencias de desarrollo están en relación con los distintos grados de inteligencia. El niño, al nacer, sólo es capaz de respirar, llorar, chupar y tragar, pero rápidamente, en los primeros días de su crecimiento, desarrollan en la parte anterior de su cerebro los centros que rigen la visión, el oído, el gusto y el tacto, y el uso de estos sentidos desenvuelve gradualmente las demás partes del cerebro.

En los locos y los idiotas, el peso del cerebelo y del bulbo raquídeo representan un sexto del peso total del encéfalo, mientras que en las personas normales sólo representa un octavo. Además, en el caso del demente, la extensión de la corteza o substancia gris es muy reducida y tiende a desgastarse y destruirse.

Un hecho curioso, y que para el profano en estas cuestiones no dejará de ser extraño, es que el cerebro es la última parte del organismo humano que sufre las consecuencias de una falta prolongada de nutrición. Cuando, a consecuencia del hambre y las privaciones, aparecen completamente desgastadas todas las demás partes del cuerpo, el cerebro conserva todavía el mismo peso que cuando el individuo gozaba de una nutrición completa.

Los jorobados de Samoa

El archipiélago de Samoa puede llamarse con justicia el país de los jorobados; no es que lo sean todos sus habitantes, pero evidentemente en ninguna otra parte del mundo hay tantos jorobados como allí. Cálculase, en efecto, que de cada sesenta samoanos, uno está dotado de una giba más o menos respetable. En otro tiempo había muchos menos, pero era porque cuando nacía uno se le mataba.

Cada aldea samoana tiene uno o más jorobados, siendo éstos allí tipos tan obligados y característicos como en nuestros pueblos el tonto y el matón. Son seres verdaderamente infortunados, pues no se les permite desempeñar cargos públicos ni casarse; pero, a pesar de eso, se diferencian de los jorobados de otros países en que siempre están alegres y de buen humor. Son los graciosos del pueblo, y en todas partes se les halaga y se les mima por el gusto de oír sus chistes y sus proverbios. De éstos, improvisados en su mayor parte, tienen un arsenal que daría envidia al mismo Sancho Panza. Un viajero inglés ha recogido algunos tan ingeniosos como éstos:

"El sordo oye si le tiras de las orejas."

"Hasta el cangrejo es valiente si está cerca de su agujero."

"Dichosa la luna, que se va y vuelve; los hombres nos iremos y no volveremos más."

Los jorobados desempeñan en Samoa una porción de oficios que les están reservados. Ellos son, por ejemplo, los que arreglan los matrimonios. Como les está vedado casarse, las doncellas no temen revelarles sus secretillos amorosos, mientras los jóvenes, como no tienen celos de tan deformes individuos, no vacilan en confiarles los suyos; de modo que los jorobados conocen la marcha de todos los crzones jóvenes de la aldea, y ellos son los que aconsejan a unos, desengañan a otros, hablan a los padres, ajustan dotes, etcétera.

También son de gran utilidad en el juego de pelota, diversión nacional de los samoanos, que éstos juegan con pala y en campo abierto, por el estilo del "eriket" inglés. Cuando se celebra un partido, los jorobados se encargan de animar a los jugadores con gestos y dicharachos, y si la pelota va a parar al bosque, ellos son los que la buscan, subiéndolo como monos a los árboles o metiéndose como ratas entre la espesura.

Pero la misión más importante de los jorobados de Samoa es la custodia de la Taupú, la virgen protectora de la aldea. En este archipiélago, se observa desde tiempo inmemorial la costumbre de que cada pueblo elija anualmente una doncella joven y guapa, que representa todo lo que hay de bueno y puro en la aldea. Esta doncella es la Taupú, especie de vestal cuya virginidad es prenda de la felicidad común. Ella preside las fiestas, las asambleas, las grandes ceremonias. Si falta a sus deberes, aunque sólo sea prestando oído a las protestas de amor de un hombre, la desgracia caerá sobre toda la aldea, y ella pagará con la vida su infidelidad.

Pero los samoanos no ignoran que una joven, colocada en esta situación, está expuesta a mil peligros. No faltan isleños que tendrían a gala poderse jactar de haber ocasionado la caída de una Taupú, y por este motivo, para impedir que ningún hombre se acerque a ella, el jorobado sigue a todas partes a la vestal, sirviéndola a sol ni a sombra, cual nuevo gigante de "Los Madgyares" aunque mirado con un antejo invertido.

La mosca y la araña

Una vulgar mosca, sumergida en una copa de Falerno, ocasionó el prematuro fin del Papa Adriano IV, haciéndolo morir asfixiado, y una araña casera salvó a Federico el Grande de la muerte por envenenamiento, durante la Guerra de los siete años. De este último suceso se cuenta, que disponiéndose una mañana el rey a tomar su taza de chocolate, cayó sobre el perfumado soconusco, indiscreta araña desprendida del techo. Disgustado el monarca por el incidente, sacó al "náufrago" con una encharilla, y vertió el líquido en el suelo, a fin de que lo aprovechara su perro favorito. Ya iba a llamar al rey para que le trajeran otra taza de chocolate, cuando advirtió que el perro, después de lamer un par de veces el piso caía muerto como herido por un rayo. Comprendiendo Federico lo que aquello significaba, ordenó a los oficiales de la guardia que arrestasen inmediatamente al cocinero, quien llevado a presencia del soberano, a más de confesar su crimen, dió los nombres de las personas que le habían instigado a cometerlo. Desde entonces puede observarse el viajero que visita el castillo de "Sans-Souci", de Potsdam, un aposento cuyo techo tiene pintada en oro una tela de araña con su industrioso habitante entre las mallas. Es el recuerdo perenne del criminal atentado.

Colaboración espontánea

Músicas tristes

Santidad de vagabundo

Yo soy un pobre trovador, bien sabes.
Interpreto la música del llanto,
con ese vago y armonioso encanto
que aprendí de las ondas y las aves.

Extasiado, sereno y apacible,
transito por mi senda silenciosa,
deshojando algún verso, alguna rosa,
en piadosa obediencia al imposible.

Yo soy un trovador... No temas
cuando venga hacia ti, como ahora vengo,
incubando el dolor de cien poemas.

Ten compasión de mí, que cruzo el mundo,
ebrio de ensueño y de ilusión. Yo tengo
toda la santidad de un vagabundo.

El regreso

¡Eran aquellos ojos! ¡y era aquella
cara extraña! ¡y aquel chambergol!... Nada
distinto en él... Tan sólo la mirada
tal vez más triste, pero siempre bella.

Nos habló de su vida: una querella
de amores y dolores, ignorada.
Volvió con el alma torturada
por alguna mujer o alguna estrella.

Nada de nuevo en él... Sólo unos años
sobre los veinte que al partir contaba...
¡Lo de siempre!... reveses, desengaños

y lúgubres respuestas de tristeza.
—¡Con qué angustia indecible nos miraba
tras el último vaso de cerveza!

Guillermo LÓPEZ.

Bandera de mi patria

Son copia tus colores del firmamento diáfano,
Enseña azul y blanca, bandera de mi patria,
Ostentas en tu centro glorioso sol de mayo
Ornada con el brillo del oro de tus franjas.

Un venturoso día te desplegó Belgrano,
Flameaste en las victorias al toque de las dianas,
Al trasponer el Andes gigante y escarpado
De San Martín el genio te proveyó sus alas.

Y diste a hermanos pueblos la libertad eximia
Rompiendo sus cadenas al son de las batallas,
De gratitud movidos doblaron las rodillas
Y vitores lanzaron a tu valor sin tacha.

Y cuando te comparo con otras que son bellas,
Que nobles y valientes indicale la fama,
Encuentro que no existe ninguna otra bandera
Que te aventaje en glorias, bandera azul y blanca.

Como el amor que tierno se siente por la madre,
Como el amor que vivo se siente por la amada
Y late en cada ritmo de nuestra propia sangre,
Así es el que yo siento por ti, bandera santa.

Jamás en las batallas se oscureció tu brillo,
Jamás de un vencedor al carro fuiste atada,
Invicta y edificante flameaste todo un siglo
Enseña azul y blanca, bandera de mi patria.

Por eso cuando miro que ondean tus colores,
Un argentino orgullo mi corazón inflama,
En ti reviven todas las proezas de tus héroes,
Por ti la patria mía tan alto se levanta.

Teófilo C. CHIESA.

Baladas

Al ilustre marino brasileño Muller dos Reis.

I

Navegando, frente a unas islas de ensueño,
encontré el buque
de los pescadores de coral...

¡Qué hermoso coral traían
los émulos de Simbad!...

HOMBRE PRUDENTE



—¿Estos dos centavos? Los gastaré cuando la vida sea menos cara.

Pregunté a un viejo marinero:
¿dónde cogisteis el coral?
Sonriendo, dijo el marinero:
trabajando en el fondo del mar!...

Meditación

¡Serás acaso, rojo coral,
toda la carne de un marino muerto,
que hace siglos salió del puerto
y hoy, en ti, vuelve al país natal!...

II

Amaba el mar... Soñaba en el mar...
Y una ola se lo llevó!...

Enamorado de las sirenas:
¿qué sirena te arrastró?

Necesitan hombres en los palacios del mar!
Esperando a los jóvenes marineros, las sirenas
ríen, junto al lecho nupcial.

Te has enlutado, esposa del marino,
que presentía una rival
en aquellas aguas azules... el marino de azules ojos
se ha desposado, y no volverá!

¿Acaso era tuyo su amor?
De tanto salir al mar, era del mar...

¡Y una ola se lo llevó!...

Enrique DE LEGUINA.

EL ESCANDALO ARTISTICO



—¿Esta es también un "Rodín" falso?
—Quién sabe... esos brazos, esas piernas, esa
cabeza revolvan la mano del maestro.

Tanto tienes...

Es el mundo un mercado, un trocadero
donde todo se vende y se cotiza,
el oro en todas partes se entroniza
y hasta el amor se compra con dinero...

En su pasión no mira el usurero
que la sana opinión le estigmatiza
y a espaldas del pariente que agoniza
desespera impaciente el heredero...

Muchas veces el hombre se envanace
por una obra que cree le engrandece
a los ojos de tales o de cuales,

mas es todo ilusión si no es de oro,
pues el mundo le dice con desdoro:
si no tienes dinero nada vales...

Dolor

Eres ley en el Código inmortal de la vida
que a todo ser impones tus acicates crueles;
eres inexorable y hasta ensañarte sueles
en los sangrientos labios de una trágica herida.

Eres como fatídica deidad, maldecida
que no supo en el mármol traducir Praxiteles,
y si un día en sus lienzos te dibujara Apeles,
le diste miedo y tímido te emborrónó en seguida.

Cobardemente acechas al hombre en su camino
y al corazón le saltas como ávido felino
y sigues inflexible de sus pasos en pos...

Mas si el hombre a quien retas es estoico y fuerte,
y te vence en la lucha que le empeñas a muerte,
de pedestal le sirves para acercarse a Dios!

Miguel MARTOS.

Me has de querer...

Me has de querer, lo sé, como se quiere
la buena madre que arrulló los sueños,
los albos sueños de la infancia amada
ya para siempre ida.

Me has de querer así como se quiere
la primera ilusión que en nuestro pecho
hizo su tierno nido
con la caricia de un pensar ingenuo.

Me has de querer como la tierra al árbol,
como quieren las plantas a sus flores,
como quieren las aves al espacio,
como quiere el arroyo a la pradera.

Me has de querer como la tarde cálida
quiere a las cosas que su manto cubre;
con el cariño de los tiernos niños,
con la pasión de la primer mirada.

Me has de querer, lo sé, y no imagines
producto de lirismos mis pensamientos;
hace tiempo, lo sé, pese a esa falsa
indiferencia que tu cara dice.

Por eso es que no temo tus desvíos
y tranquilo me entrego a mis sueños.
Me has de querer; demás está que intentes
disimular esa pasión que brota.

Me has de querer como la madre al hijo,
como la tierra al árbol,
como quieren las aves al espacio,
como quiere el arroyo a la pradera.

Carlos L. SCHMAHL.

Ensueño

Salir del pueblo un día sereno de verano
hacia un país distante de perfiladas lomas,
con muchas ilusiones y un propósito humano
y el alma virgen plena de líricos aromas.

Cruzar todos los campos y las praderas lilas,
ávido de aire fresco, sediento de agua pura,
oyendo el tintineo de las tardas esquilas
sin las negras tristezas de la literatura.

Llegar a una posada al final del camino,
y encontrar algún viejo de aspecto campesino,
hablando de esas cosas ¡ay! que el tiempo se lleva...

Luego, seguir el viaje de Bienaventuranza
soñando—¡oh, el Vello de Oro de la esperanza!—
en la fácil conquista de una América Nueva!

Santos AGUILERA.

ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

La pequeña propiedad y el crédito agrícola

(Del libro así titulado, recientemente aparecido).

El estudio científico de la economía rural y las normas legales que deben organizarla, protegerla y estimularla es reciente. Las cuestiones agrarias estaban abandonadas al empirismo de la gravitación de sus propios intereses. A mediados del siglo pasado, la necesidad de resolver graves problemas, planteados con caracteres de urgencia, determinaron todo un movimiento doctrinario y legal que encaraba el ordenamiento de la economía agraria sobre bases más científicas.

Desde entonces esta tendencia se acentúa y ha provocado un cambio completo en la vida rural. El Estado intervino decididamente y consideró las energías, aspiraciones, capacidades y riquezas de la campaña, para robustecerlas, concretarlas, consolidarlas y desenvolverlas produciendo actos que significaban el afianzamiento y desarrollo de las propias aptitudes. Es así como la legislación agraria últimamente sancionada en los principales países del mundo, tiende hacia una organización más lógica de su economía, buscando una mayor capacidad productora y una repartición más equitativa de la riqueza.

La economía política nos enseñó hace tiempo, que la mayor producción depende del equilibrio y medida con que concurren cada uno de los elementos que la forman. Entre la tierra, el trabajo y el capital existe una solidaridad y una proporción determinada que produce el mayor rendimiento. El viejo postulado económico ha tardado, sin embargo, en convertirse en aspiración colectiva y en concepto de gobierno. Sin embargo, en la actualidad, la propaganda política y social, marcha con este principio a la cabeza, buscando el mejoramiento de la vida por el equilibrio, distribución y organización de la tierra, el trabajo y el capital.

Los intereses consagrados por el tiempo, las luchas avivadas por los intereses, la fuerza venciendo en las luchas económicas, y la conveniencia social venciendo al fin del estatismo institucional y las prebendas tradicionales, consagran definitivamente el concepto de que el Estado debe proteger, organizar y estimular proporcionalmente los elementos indispensables de la producción.

En el mundo económico y en la construcción legal que lo ordena, el trabajo, la tierra y el capital recién se van colocando en una relativa relación de igualdad. Los hechos demuestran, lo que ya nos había probado la ciencia económica, de que eran elementos concordantes y dependientes, que necesitaban vincularse, complementarse y organizarse, buscando el resultado integral de su interdependencia, sin tratar de favorecer por hábitos o normas fijas la preponderancia de uno sobre los otros.

Observando en general la organización de la producción, notamos que ha pasado por diferentes etapas, algunas de ellas características:

Cuando los propietarios de las tierras estaban cargados de privilegios, con el uso, el goce y el abuso del viejo derecho romano, sin ir a remontarnos a la época de los siervos de la gleba. Hay pocos defensores de este absolutismo. Hoy el que detenta el suelo, debe trabajar en forma útil, para que goce de todos los beneficios y estímulos de nuestra organización económica. No llega a conseguir al capital y al trabajo sino busca asociarlo. Frente a los derechos del individuo se levantan los derechos de la sociedad, la utilidad pública y el bien general. El comunismo sigue todavía como bandera levantada en la avanzada, pero ya se han batido las defensas que rodeaban el viejo concepto de la propiedad.

Cuando el capital organizado sólidamente, había alcanzado en estos últimos tiempos, con sus irresistibles armas de dominio, una supremacía alarmante, que los mismos gobiernos habían estimulado. Sin embargo, su situación preponderante sufre de manos de los mismos gobiernos una limitación. Ahí están el impuesto a la renta, a las ganancias excesivas, las tasas progresivas, las medidas legislativas intervencionistas, y la misma concurrencia del estado que funda instituciones económicas que desempeñan funciones que antes llenaban los capitales privados exclusivamente.

Cuando los sectarios pretendieron y todavía pretenden elevar al trabajo como el factor principal de la producción y buscan para él las mayores protecciones y beneficios. Ya comienzan a ser menos escuchados en sus exageraciones sin medida, tanto más cuanto que se les va complaciendo siempre en sus justas exigencias y han fracasado los ensayos que pedía Owen y Lane.

Proporción, vinculación y organización de todos los elementos de la producción es el principio moderno. Deben borrarse las viejas divisiones entre propietarios, capitalistas y trabajadores en nombre del principio democrático, que vive tanto en economía como en política y lo interpreto como el aprovechamiento y protección de todas las fuerzas económicas, de acuerdo con su función y el aporte que le exigen a cada una el bienestar y el progreso social.

Toda la legislación rural moderna sigue esta tendencia. Al hombre, sujeto y eje de esta democracia económica, dueño de alguno de los elementos de la producción, se busca facilitar los factores que le faltan para ser útil, y la sociedad con su organización económica y legal trata de proporcionarle los medios para producir y adelantar. Es así como el simple trabajador rural que antes vivía penosamente, hoy halla tierra y capital donde progresar; dentro de su único elemento para concurrir a la producción, posee los otros dos.

La nueva organización de la producción rural se basa en la vinculación del trabajo, de la tierra y del capital. Así, el hombre laborioso puede obtener fácilmente el suelo y el capital para prosperar; el capitalista la oportunidad para hallar campo y trabajo útil; el propietario de la tierra facilidad para encontrar crédito y el campesino laborioso.

El trabajo ha llegado más tarde a la repartición de los derechos y estímulos, y es por eso que las leyes y los hábitos se apresuran a ofrecerle derechos, a brindarle estímulos, buscando el equilibrio proporcional con los demás elementos de la producción.

En la compleja y múltiple tarea de organizar y fomentar la economía rural, se observa que los gobiernos obran por distintas etapas según las modalidades de cada país. Es así como, sin entrar a considerar las modificaciones que impone la economía general, el régimen agrario se caracteriza últimamente por un ciclo de reformas, basadas en la necesidad de facilitar al trabajador la propiedad de la tierra y la adquisición del capital para utilizarla.

Fué éste, el fundamento sólido y concreto del gran movimiento legislativo contemporáneo, que continúa a pesar de las ideas doctrinarias contrarias y de las pasiones, en nombre del trabajo extensivo y en común.

Subdividir la propiedad, significa en cierto modo ponerla al alcance de los trabajadores. Pero ¿de qué sirve ofrecer tierra sin los elementos necesarios para que pueda aprovecharse? Se repetiría la situación de los primeros terratenientes argentinos que, dueños del suelo, lo dejaban abandonado y yermo por falta de capital y medios de trabajo. No basta entonces proporcionar la tierra, es necesario también ofrecer los elementos para aprovecharla. Es así como se sintió la necesidad de crear el crédito especial

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque

531 - TUCUMAN - 531

2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS

Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las

Facultades de Solofa y Buenos Aires, Moreno 990.

U. T. 3699 (Libertad).

para los campesinos. Junto a la fuerza que impulsaba el fraccionamiento de la propiedad, se descubría otra paralela y concordante, igualmente vigorosa, que se definió en una forma de crédito nueva, que, apartándose de todas las reglas clásicas, concluyó creando una serie de normas diferentes que formaron y caracterizaron el complejo y difícil sistema de crédito agrícola. Las prácticas comerciales eran demasiado estrictas para la campaña y el capital privado demasiado caro y exigente para los rurales.

El estado tuvo que proteger y estimular esta nueva forma de ofrecer dinero. Se decretaron privilegios, se otorgaron facilidades y se fundaron instituciones que poco a poco fueron desenvolviendo el poderoso organismo del crédito agrario.

Y así se formaron los dos ejes sobre los cuales giró la nueva política agraria legal: facilidad para adquirir la tierra, facilidad para conseguir capital; que se traducen, en subdividir la propiedad del suelo y desenvolver el crédito agrario. He aquí la base de la reforma moderna, sobre la cual se ha construido todo el régimen agrario actual, con proyecciones trascendentes en la economía rural.

Estudiamos rápidamente las principales iniciativas de los países extranjeros para comprobar nuestro acierto.

La conservadora Inglaterra, con ese instinto de progreso que en esta última época emplea para realizar una de sus mayores evoluciones, tratando de buscar la concordancia entre su tradicional empirismo y el cientifismo moderno que gobierna todo el movimiento contemporáneo, Inglaterra, digo, atacó con leyes agrarias sus irreductibles "landlords" en beneficio de los trabajadores. La ley de 1892 fué ampliada en 1907 con el "Small holding and allotment act". Se crearon los consejos de condados con amplias facultades y dinero para adquirir y expropiar tierras, para ofrecerlas a los trabajadores en pequeños lotes y con grandes facilidades de pago.

Irlanda, que había quedado en la mayor pobreza desde que se practicó el libre cambio en la Gran Bretaña y donde los grandes terratenientes absorbían todo el producto de la tierra, requirió una ley del estado en 1903 que autorizaba a pagar un sobreprecio a los particulares que vendieran la tierra para los agri-

cultores. El gobierno permitía el pago en largo tiempo a los pequeños adquirentes.

En Escocia comienza la reforma en 1883, se perfecciona en 1908 y continúa en 1911 con su "Small lands holders act", que busca el estímulo de la pequeña propiedad facilitando a los trabajadores su adquisición.

Este movimiento agrario no ha terminado, y cada día adquiere mayores desenvolvimientos.

Como consecuencia de la guerra, la Gran Bretaña se preocupa seriamente del cultivo intensivo de su suelo, buscando la íntima vinculación entre el capital, el trabajo y la tierra. La ordenanza de 1917 es un exponente de estas ideas. Concede al "Board of agriculture" facultades casi despóticas para obligar al ocupante del suelo que lo cultive y le saque el mayor provecho, bajo pena de entregarlo a otro más apto. Es así como en los dos últimos años ha aumentado en 4.000.000 de acres la tierra cultivada para trigo. Se estudia todo un sistema de colonización para los soldados licenciados después de la guerra. Sus reformas impositivas después de las campañas de Lloyd George, aunque están todavía distantes de llegar a un perfeccionamiento, protegen decididamente el trabajo y gravan al capital y la tierra inculta.

Es difícil, con motivo de las medidas tomadas durante la guerra, desentrañar lo accidental de lo permanente, la medida de emergencia de la necesidad normal. Sin embargo, el hecho es que últimamente la pequeña propiedad ha aumentado en más de un 140 %.

El progreso de Australia se debe especialmente a la intensa política agraria de sus gobiernos. El banco agrícola fundado en 1906 presta a bajo interés y 30 años de plazo, estimula a los verdaderos trabajadores y, como dicen los fundamentos de su mensaje, no está destinado a servir a los agricultores torpes. La población y el progreso económico de Australia demuestran el éxito de su política rural, que se complementa en la actualidad con su activa política colonizadora a raíz de la guerra, y que tiene su primera ley en 1915 (Returned soldiers settlements act).

El Canadá, en 1915, dictó dos importantes leyes, una respecto al crédito agrícola y otra referente al "homestead".

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre 5.00		Semestre 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.		N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 .	Año 8.00	N.º atrasado . 50 .

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reportajes, fotografías, correos, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

EL HERCULES DE CIRCO



A veces se necesita de otro más débil.

Con motivo de la guerra organiza diferentes colonias a base de la pequeña propiedad y facilidades en el crédito.

Francia, la de los pequeños propietarios, protegía el trabajo de sus granjas con tarifas diferenciales que defendían el precio de sus productos agrícola-ganaderos, mientras lentamente organizaba las cajas regionales de crédito agrario que debían doblar la potencia económica de sus ahorros. Gambetta fué el primer reformador agrario. Posteriormente, la ley de 1894 organiza el movimiento de cooperación de los sindicatos agrícolas. La ley Ribot de 1908, la de "homestead" de 1909 y la de Ruau de 1910 organizan definitivamente el crédito agrícola y la protección a la pequeña propiedad.

Sufre demasiado cerca las consecuencias de la guerra para que practique nuevas reformas a su régimen actual, pero sus publicistas no dejan de proclamar para después de la guerra, la organización más científica y concentrada del crédito y la protección decidida a la pequeña propiedad. A este movimiento responde el proyecto Rebooul de fines de 1917, y la ley de mayo de 1918, relativa al cultivo de las tierras abandonadas.

Italia cada día perfecciona su régimen agrario desde las reformas importantes de 1897 y 1902. Giolitti y Luzatti fueron los que realizaron esta gran obra, por eso se le llama a aquél el padre de los pequeños propietarios, y a éste el creador del crédito para el agricultor italiano.

Los bancos Luzatti son una institución que el medio rural asimiló en forma completa. Los bancos hipotecarios, especialmente el de Milán y Nápoles, desenvuelven cada vez más sus operaciones.

Con motivo de la guerra, en 1916 sanciona leyes que buscan el fomento del trabajo rural por medio del crédito agrícola, liberal y pródigo.

En Trípoli, Eritrea y Somalia ensaya diversos sistemas de colonización que estimulan la radicación de los trabajadores. Ha llegado a implantar la enfiteusis, quizás el único experimento que en este sentido se realiza en el mundo.

Alemania, con su organización típica de terratenientes e industriales, buscaba la mayor producción por el perfeccionamiento de los conocimientos técnicos y la organización del crédito; libraba de las pesadas hipotecas sus campos productores y subdividía los fundos de la Polonia y de la Prusia. Su labor legislativa comienza decididamente con las leyes de 1890 y 1891, para no mencionar los ensayos de 1886.

Sus instituciones del "retengut" y

"anerbrenrecht" son construcciones legales que tienen como único objeto estimular, conservar y hacer progresar la pequeña propiedad. Sus bancos y cooperativas de crédito han servido de ejemplo a otros países, y la vitalidad de su agricultura y ganadería se funda en el fraccionamiento del suelo y en la elasticidad que el crédito ofrece a los campesinos para operar en sus negocios. Evitan que el suelo deba más de lo que puede producir, y calculan exactamente la ganancia del agricultor para exigirle únicamente lo que puede pagar.

El año de 1915 Alemania lo ha dedicado al estudio de la reconstrucción y organización de las zonas destruidas por la guerra. En este estudio modernísimo se llega a la conclusión de que ella debe hacerse fomentando la pequeña propiedad, especialmente por las ventajas del crédito sin mencionar otros estímulos acordados por el gobierno.

Estados Unidos, vigilante y activo en la organización de su economía rural, incorporaba trabajadores, proporcionaba tierras y exigía capitales. Hasta que sus leyes agrarias combinadas crearon un organismo que estimulaba igualmente el capital, el trabajo y el propietario, constituido principalmente por sus leyes de tierras, de crédito y de impuestos, la organización de las escuelas, los transportes y los mercados. Todos conocen el resultado de sus leyes de tierras y la forma como se pobló el desierto del oeste.

Hoy acaba de organizar definitivamente el crédito agrario por la ley federal de préstamos agrarios de 1916, que es la culminación de su sistema de crédito, iniciado por la ley de reservas de los bancos federales (1).

Rumania ha sufrido también una gran transformación en su economía agraria. La reforma del príncipe Alejandro Couza, de 1864, fué modificada por diferentes leyes desde 1866 a 1889, las cuales creaban la pequeña propiedad aboliendo todos los viejos derechos feudales, y se completó más tarde por las leyes de 1907 y 1908. En 1894 se fundó un banco agrícola. Posteriormente se creó una caja rural que fué el eje sobre el cual giró la subdivisión de la propiedad, estableciendo diversas medidas que evitaban la mayor subdivisión y la inesperienza de sus tenedores.

En Rusia, desde el famoso úkase de Alejandro en 1881, que liberó a todos

(1) El presidente Wilson en su último mensaje al congreso señala la necesidad de habilitar nuevas tierras al trabajo individual y asegurar la subdivisión de la propiedad a base del crédito.

los siervos de su imperio y abolió la servidumbre personal, hasta los días anteriores a la guerra actual, su régimen agrario adelantó sensiblemente. La propiedad común o "mir" fué considerada en los úkases de 1906 y las leyes de 1910 y 1911 facilitando la adquisición privada de la tierra, estimulando este movimiento por la acción del tan famoso Banco de los paisanos y el de los zemstvos que, sin duda alguna, fueron el elemento principal para la constitución de la pequeña propiedad en Rusia. La colonización de Siberia comenzó en 1904 con el mismo criterio.

El caos que hoy reina en Rusia ha destruido toda la organización existente. En algunos puntos, se ha declarado el comunismo de las tierras, en otro la influencia alemana mantiene el régimen de la propiedad anterior.

La reforma y constitución del régimen agrario en España después de la ley de 1907, se ha precisado y adquirido mayor desenvolvimiento con la ley de 1917 que crea la Caja central de crédito agrícola, que, al decir de un español, parece trajera una ráfaga de riqueza sobre los campos yermos.

En todo este movimiento legislativo vemos la acción directa y vigilante del estado, que orienta, dirige y estimula la reforma. Quebranta los privilegios del propietario y crea las facilidades para que el trabajador adquiera el suelo protegiendo la pequeña propiedad y el bien de familia. El sistema impositivo que no grava el trabajo y las escalas progresivas, que no pesan sobre la pequeña propiedad, las reparticiones acomodadas del suelo fiscal y la compra de tierra privada para revenderla subdividida, favorecen esta política. El crédito agrario es su obra exclusiva. El vetusto sistema de crédito comercial y los abusos del capital privado, no podían evitarse sino con la acción directa del estado que proporciona capital barato y puede correr los riesgos de las nuevas operaciones que demanda la economía agraria.

La república renace vigorosa de su crisis económica, pero el organismo legal que gobierna las fuerzas productoras permanece atrasado, inapropiado y linfático. Las actividades de la campaña exigen del gobierno una atención constante. Desarrollan un trabajo y producen una riqueza que el estado todavía no ha sabido agrupar, organizar y dirigir.

Hemos llegado a un grado de adelanto económico, que se necesita una mejor organización de nuestro régimen agrario, que resulte inferior a las características del país donde se aplica. Requiere una

reforma substancial en su nuevo ciclo de mejoramiento. La política agraria, que siguió el gobierno, de entregar simplemente la tierra en propiedad y dejar que los propios intereses individuales hicieran lo demás, podía satisfacer las aspiraciones de otra época. Hoy se requieren nuevas formas de acción. El gobierno es, por su esencia, una fuerza directora y estimulante que debe marcar rumbos, encauzar y desarrollar actividades.

En buena hora, continuemos pensando que los inmigrantes son uno de los principales factores del adelanto general del país. Pero es necesario darnos cuenta que nuestra organización agraria es deficiente y que los extranjeros de nada sirven si no se asimilan y arraigan. Más que inmigrantes, precisamos gente de trabajo que se radique en el país, necesitamos orden y dirección en la producción y distribución de la riqueza. Los centros urbanos rebalsan de brazos. La desocupación llegó a ser un problema de gobierno. La inseguridad en la venta de los productos agropecuarios es un hecho. Los agricultores en general no están remunerados en su trabajo. Es difícil encontrar una norma segura que pueda orientar al individuo en el negocio que emprende. La especulación o la concentración de fuerzas que no pueden dominarse, dirigen siempre las actividades de la economía rural.

Existe el factor trabajo, pero faltan los demás elementos que lo ponen en movimiento y le dan valor. Las pequeñas propiedades no aumentan y es difícil hallar facilidades de crédito para iniciar una industria agropecuaria cualquiera.

Si los mercados de venta no se hallan organizados, si el principio de asociación y mutualidad no está desenvuelto, si el salario y la renta no obedecen a leyes estables, y los pequeños ahorros no se crean, ni se desarrollan los principios del crédito agrario, es porque principalmente la tierra no está al alcance del trabajador y no se encuentra distribuida convenientemente; como resultado, la pequeña propiedad es una planta de invernáculo.

La base de todo buen régimen agrario está en organizar y estimular la producción. Así se resuelve en la abundancia, con la savia vigorosa de la vida holgada, el perfeccionamiento de todo el complejo mecanismo que requiere la economía rural para moverse en el ambiente nacional. Todos los demás problemas tienen la raíz de su solución en aquella primera zona de energía.

Vincular proporcionalmente el trabajo, la tierra y el capital es la mejor forma de aumentar la producción, y ya hemos visto como toda la tendencia doctrinaria y legal contemporánea señala este camino y se define en el movimiento legislativo, que trata de fomentar la pequeña propiedad y desarrollar el crédito agrario.

Recorramos a grandes rasgos nuestros antecedentes nacionales, las leyes de tierras y el sistema de crédito, como una manera de ilustrarnos respecto de la acción del gobierno, en lo que se refiere a las facilidades que ofrecía al trabajador para conseguir el suelo y el crédito necesario para desarrollar sus actividades.

Rivadavia fué el primero que concibió un plan relacionado y concordante para el trabajo de la tierra. Desde 1822 a 1825 las disposiciones legales luchan contra el latifundio, ofrecen capital a los trabajadores, estimulan la pequeña propiedad. Sin embargo, el resultado de la acción del estado fué la gran propiedad, dominante y absorbente. Sus defensas contra el gran propietario quedaron como simples normas escritas, a semejanza de la legislación española cuyas penalidades nunca se aplicaban.

Desde 1830 a 1850 el latifundio imperó exclusivo en la república, como un exponente del régimen político vigente. La estancia, encarnación del latifundio, se extendió por toda la campaña.

La victoria de Caseros marca la reacción respecto de la época anterior. La agricultura y la pequeña propiedad concentran las nuevas aspiraciones y la colonización agrícola imprime sus modalidades al régimen agrario. Los contratos con Brougues, Castellanos y Lelong fueron exponentes de estas ideas. La concesión al ferrocarril Central Argentino y la obra de su compañía de tierras, llevan el movimiento al interior.

Santa Fe y Entre Ríos comienzan a subdividir sus campos fiscales. Mientras tanto, el gobierno de Buenos Aires regularizaba el régimen del suelo que Ro-

sas había llegado. La ley de 1867 abre una nueva era en la repartición de su tierra fiscal. La pequeña propiedad se impone en la ley de Chivilcoy y en la formación de los ejidos regidos por la ley de 1868. Las poblaciones ahogadas por las estancias se extienden con sus chacras y quintas. Los trabajadores comienzan a hacerse pequeños propietarios.

En el orden nacional, la ley Avellaneda y sus disposiciones que estimulan la adquisición y el fraccionamiento del suelo, fueron olvidadas y absorbidas por las concesiones de 40.000 hectáreas adjudicadas a especuladores y capitalistas. La ley de premios de 1878, la ley de Irigoyen de 1882, la ley de derechos posesorios de 1884 y la ley del hogar aplicadas en los territorios nacionales, no atrajeron trabajadores y legalizaron el latifundio.

Santa Fe es la única provincia que prácticamente llevó trabajadores con la subdivisión de su tierra. En Buenos Aires se insiste en la pequeña propiedad. Fué el programa del gobernador Casares. La ley de centros agrícolas, por fin parecía que había concretado la fórmula ideal para estimular el trabajo rural. Sin embargo, la realidad fué un desastre.

Desde 1890 a 1900 el gobierno nacional parecía resignarse a admitir en el hecho, que los capitalistas se posesionaran definitivamente de las tierras públicas. La ley Escalante buscó facilitar al trabajador todos los elementos para su radicación y adelanto en la campaña, ofreciéndole la propiedad a cambio de su labor. Sin embargo, hoy vemos los resultados de su práctica. Los grandes acaparamientos se formaron a su amparo y sus disposiciones penales carecen de fuerza cuando pretenden aplicarse fuera de la oportunidad legal. La ley de fomento de los territorios nacionales, hizo del estado el gran propietario estéril e inservible.

La historia de nuestras leyes de tierra nos enseña, que mientras hubo campos fiscales que repartir, los trabajadores tuvieron facilidades para hacerse propietarios; sin embargo, estas facilidades eran aprovechadas invariablemente por los capitalistas, sin que el gobierno se preocupara de exigirles un esfuerzo de población y colonización, que al mismo tiempo que redundara en beneficio de sus propios intereses, contribuyera a la prosperidad nacional.

La distribución de la propiedad fué deficiente. A medida que el suelo fiscal se hacía más escaso, crecieron las dificultades para adquirir la tierra. Se deseaba fomentar el parcelamiento, pero la presión de las circunstancias desvanecía cualquier empeño en ese sentido, y cuando la densidad de la población lo reclamaba, el régimen legal y económico era una valla para que el hecho se produjera.

El ferrocarril y el cultivo del trigo fueron el mejor factor para facilitar al trabajador la adquisición de la tierra y la pequeña propiedad. En Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires algunas medidas estimulantes aceleraron el movimiento. El sistema impositivo y rentístico en los órdenes nacional, provincial y municipal nunca obedeció a conceptos científicos. Basado en tasas uniformes, gravaba por igual a la grande como a la pequeña propiedad, al fundo trabajado como al baldío.

El capitalista venció siempre al trabajador en su afán de acaparar tierras. Fundó su preponderancia por el abuso, como en la ley de centros agrícolas, la complacencia, como en las ventas de Córdoba, el abandono, como en las leyes nacionales. Las grandes propiedades, los latifundios, donde el trabajo no desarrolla su afán intenso, es una de las características del medio rural argentino.

Veamos ahora los antecedentes nacionales respecto del crédito agrario.

Los primeros bancos argentinos, el Banco de descuentos de 1822 y el Banco de las provincias unidas en 1826, que abrieron sus puertas en plena evolución agraria, concluyeron al fin como simples bancos emisores, absorbidos por el principal cliente, el estado. Rivadavia prometió a los agricultores los elementos indispensables para iniciar sus trabajos. Ofreció dádivas, pero no fundó un organismo definitivo.

La época de la tiranía fué la ausencia de todo crédito, o más bien dicho, la época del crédito al 20 o/o. Los consignatarios respecto de la campaña, hacían las veces de bancos y seguramente no buscaban el fomento de sus industrias, sino el relleno de sus arcas. Sin embargo, sus funciones fueron útiles para aquel tiempo a falta de la rueda que

debía transmitir ese movimiento. La Casa de moneda no influía mayormente en las industrias rurales.

El gobierno de la confederación intentó fundar varios bancos. Las apremiantes necesidades económicas explican la insistencia en dar vida a estas instituciones. Sin embargo, murieron de inanición.

No sucedió lo mismo con el Banco de la provincia de Buenos Aires, fundado en 1854. Su prosperidad se ha hecho ya proverbial. Es tradición que sus préstamos habilitadores a los hombres laboriosos de la campaña, fueron uno de los factores principales que colaboraron en el progreso sorprendente que adquirió entonces la provincia. Obsérvese, sin embargo, que no fué el único factor. En esa misma época, las leyes de tierras facilitaron la división de los ejidos, y las leyes de 1867 y 1868 pusieron al alcance de todos el suelo aprovechable.

El Banco Nacional que fundara Sarmiento secundó la obra del Banco de la Provincia. Vélez Sarsfield quiso, pero sin resultado, multiplicar las instituciones de crédito, con sus bancos libres. Diversos bancos particulares iniciaron entonces sus operaciones en el país. Los bancos garantidos inundaron con sus préstamos toda la república. El Banco Hipotecario Nacional abre sus puertas en 1886, y en la provincia se funda una institución análoga. El crédito real queda constituido y la campaña recibirá un enorme beneficio. Sin embargo, la crisis de 1890 cortó de raíz nuestro organismo de crédito que parecía ya consolidado. De la liquidación y ausencia de toda institución nacional de crédito, surgió el actual Banco de la Nación. El Banco Hipotecario Nacional continuó nuevamente sus operaciones y todas las provincias tuvieron de nuevo sus bancos de estado. Los bancos privados y las sociedades de préstamos hipotecarios extendieron enormemente el radio de sus influencias.

En la primera época de la república, las instituciones oficiales de crédito, obedecieron, en general, a razones de orden financiero y no a necesidades económicas propiamente dichas. Más tarde, las exigencias del comercio y la circulación imponen otras normas. Se desarrolla el crédito personal ampliamente, y el crédito real se difunde en la forma más amplia.

A pesar de que las numerosas instituciones de crédito han contribuido, sin duda, con sus préstamos al desarrollo de nuestras industrias agropecuarias, en realidad no lo han hecho sino valiéndose de intermediarios que complicaban y encarecían sus beneficios, no orientando sus operaciones hacia las nuevas formas del crédito agrícola, ni perfeccionando el ya arraigado crédito real. El simple trabajador nunca halló la manera de encontrar capital para iniciar su industria y veía siempre alejarse el momento en que el crédito llegaría a auxiliarlo en su esfuerzo para prosperar.

Las diversas formas de crédito, absorbidas especialmente por el crédito comercial, con la fuerza de su tradición, caracteriza nuestro ambiente económico y dificulta la implantación de normas más modernas.

En la actualidad, la acción desarrollada por el gobierno para facilitar al trabajador la propiedad del suelo, es nula. Las leyes de tierras parece que sólo sirven para fundar colonias anémicas, mantener el despoblado en los territorios nacionales o el conflicto en las propiedades que se trabajan. No proporcionan el estímulo necesario para que el hombre se interne en la Patagonia o en el Chaco, y desafiando sacrificios encienda con su labor otros tantos centros de población y riqueza, fundando con la pequeña propiedad nuestra democracia económica. Las provincias no tienen la menor intención de desenvolver ninguna política pobladora. El inmenso factor tierra, que significa propiedad, no se aprovecha en forma alguna.

La mejor tierra está detenida por los primeros que la ocuparon, en grandes extensiones, abusando de las ventajas de su situación. Los latifundios de aquella época se aumentaron con la constitución de las sociedades anónimas y la actividad de los capitalistas que no hallaron inconvenientes en multiplicar sus dineros.

El elemento trabajador vive momado, ambicionando el pégajal que le asegure su tranquilidad. Encuentran en el arrendamiento o en el jornal un medio de vida, pero nunca la prosperidad de su situación. Sus ganancias están siempre sujetas a los vaivenes del azar de los bue-

Don Baltasar de Arandia

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenísima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 \$ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Ceballos y Buearelli.—El gobierno de Vértiz, Arandia en Potosí.—Los Escaladas.—La ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento.—El crimen de García Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Charcas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldaña. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Tarija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

nos años y del precio de los artículos de consumo y de la tierra, sin contrapesos que compensen estas alteraciones y sin que jamás tengan oportunidad de formar sus ahorros.

Si el trabajador rural lleva una existencia de sacrificios y contingencias al lado del propietario y del capitalista, hay que tratar de asegurar y afirmar su situación como elemento en la producción. Darle la facilidad para obtener la tierra y capital para trabajarla.

El régimen del arrendamiento y de la gran propiedad en que vivimos no puede mantenerse. Obedeció a causas anteriores, de legislación y modalidad locales, sirvió para labrar la riqueza en un período de la evolución del país, pero ya no llena las aspiraciones que son de equilibrio y vinculación entre los diferentes factores de la economía.

Nuestro sistema de crédito está armado de tal manera que no estimula las industrias agrarias. Los bancos son uno de los primeros factores de nuestras crisis, porque operan con los especuladores y no ayudan a los que viven trabajando en la campaña. Conocen la clientela de la ciudad y sólo llegan hasta su gerencia los ricos del campo. No extienden sus negocios a las zonas de trabajo rural, donde el conocimiento de cada trabajador y de cada industria permitiría dar más amplitud y seguridad al crédito.

El Banco de la Nación es un banco que obra principalmente con criterio comercial y descuenta a los rurales como si fueran comerciantes. Sin embargo, dentro de este criterio la labor de las sucursales de la campaña es útil, porque tratan de extender los beneficios de los préstamos a largos plazos e intereses módicos a los pequeños agricultores. Con motivo de los años de crisis, esta forma de operar se acentuó, produciendo verdaderos beneficios a agricultores y ganaderos. El Banco Hipotecario Nacional practica el crédito real en una forma primitiva. Presta dinero al rico, al gran propietario. Las demás instituciones de crédito facilitan dinero en forma análoga al Banco de la Nación, salvo algunas pocas cooperativas de crédito, recientemente fundadas, que prestan a sus asociados de acuerdo con los principios requeridos por las necesidades rurales.

El gobierno nacional, directamente o por intermedio de comisiones especiales, en época de carestía o pérdida de la cosecha, habilita a los colonos distribuyendo semillas. No aplica un sistema orgánico de habilitación: sólo ejerce una

especie de caridad de estado, sin propósitos de acción relacionada y permanente.

Alto interés, corto plazo, dificultades y demoras para conseguir el crédito, concentración de los bancos en las ciudades, son algunas de las características de nuestro sistema. Estos hechos explican cómo desde 1911 se viene insistiendo en la necesidad de desenvolver el crédito agrícola.

Miguel Angel CARCANO.

Para conservar los libros

Algunos bibliófilos han escrito volúmenes relativos al cuidado y conservación de los libros; pero en realidad ninguno, a lo que nos parece, había señalado hasta ahora los medios prácticos y seguros para desembarazarse rápidamente de los enemigos de los papeles viejos y de las antiguas encuadernaciones. M. Paul Grandsine ha llenado esta laguna, con la publicación, en el "Bulletin du Bibliophile", de los métodos que ha empleado con éxito.

Se trataba de combatir la humedad y el enmohecimiento, la polilla, los insectos y los peligros de contagio aportados por libros salidos de viviendas contaminadas.

El medio más sencillo de purificar los volúmenes es el de desinfectar con formal la biblioteca, una vez al año. Así se puede luego, sin temor o repugnancia, manejar y hojear los volúmenes.

Para evitar la humedad y el enmohecimiento, basta aerear a menudo la habitación en donde se encuentran los libros; y si, por algún tiempo, una ausencia obliga a mantenerla cerrada, es prudente dejar las vidrieras abiertas y colocar en la biblioteca copelas con cloruro de calcio fundido, el cual absorbe la humedad.

Entre los insectos enemigos de los libros existe una especie, del orden de los termitos, que ataca primero el engrudo y en seguida cava en el cuero de las encuadernaciones galerías en donde deposita sus huevecillos. Es a él a quien se deben las roturas de las charnelas interiores de las cubiertas. Sobre todo, por la noche es cuando viaja este animalillo; durante el día permanece en sus galerías y apenas es sorprendido por casualidad, se le ve correr rápidamente sobre el papel: es de un color amarillento claro y se le destruye fácilmente bajo la presión del dedo.

La esencia del abedul, la naftalina, la pimienta, el formol mismo, son impotentes para destruirlo. El único remedio eficaz contra él es el sulfuro de carbono. Con su aplicación pudiera temerse la alteración de los dorados, pero repetidos y prudentes ensayos han demostrado que no acontece así. Después de ocho y más años, la biblioteca a la que se ha aplicado este método está no sólo pura de todo microbio, sino aun al abrigo de toda alteración por parte de toda clase de insectos.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLON, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 m/n.

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088

Buenos Aires

Notas femeninas



Unos cuantos días más y ya estamos en plena "saison" de invierno. Hemos visto unos cuantos grandes casamientos y nos aprontamos a ver maravillas en las noches de moda, en nuestros primeros coliseos. Siguiendo por deber a nuestra real soberana la Moda, voy a ocuparme exclusivamente de las toilettes de "soirées".

Por todas partes oigo hablar tan sólo de trajes de satín, paño de plata o "lamé", en tonos excesivamente claros; escotados, pero más por detrás que por delante. Sus hechuras son casi todas iguales, con la falda relativamente corta formando puntas a los costados, o adornándose con una punta de terciopelo o de pana, que baja desde un hombro para caer atrás en forma de cola.

Sus modelos son múltiples, formando legiones, desde las cascadas de canutillo negro cubriendo casi toda una "toilette", hasta las espléndidas combinaciones brochadas, que dejan los brazos desnudos hasta el hombro, con una sola pulsera encima del codo por todo adorno. Como he dicho más arriba, añadan los atrevidos escotes, que dejan desnuda la espalda hasta la cintura y tendrán una idea en general de lo que es y será la moda para este invierno.

Como comprenderéis, amables lectoras, esta moda atrevida requiere un cutis y unas formas impecables, no siendo el caso de todas las que se "desvisten" así. Por desgracia vemos, las más de las veces, desnudos que mejor figura harían en un estudio de anatomía que como exhibición estética en una sala de baile o en un teatro. Así es que ya estáis en guardia, y cuidado de no caer en errores lastimosos,

pues las niñas jovencitas sobre todo deben tener siempre presente al vestirse que deben presentarse como les corresponde y no como señoras, luciendo escotes y trajes impropios de sus pocos años y estado; que esperen a ser casadas y así nadie tendrá derecho para criticar su lujo o extravagancia en el vestir.

Volvamos, si queréis, queridas lectoras, a nuestros modelos, que algunos de ellos son realmente espléndidos: uno es de brocado de oro con grandes rosas negras. La falda, ligeramente "gonflée" en forma de "paniers" sobre las caderas, se alarga en cola real atrás, y su cuerpo escotado, encuadrado muy bajo, viene ablusándose sobre el talle, quedando sostenido sobre los hombros por una "barette" de gruesos cabochones de azabache.

También he visto otro traje de "soirée", compuesto de una falda en "lamé" oro y azul-noche, sobre

el cual va una especie de "brassière" cuadrada, en satín vermeil azul-noche, bordado en hilo de oro sumamente fino, y con fleco sobre los costados, con azabache en el mismo tono obscuro.

Por dentro de la larga cola, en forma cuadrada, va pasada una cinta de satín vermeil azul-noche, recordando la nota de la "brassière".

Junto con estas toilettes y para no desentonar, se ven medias de seda bordadas con pedrerías, pero a mi ver, no es ni muy lindo ni muy distinguido: una hebillita de forma antigua, pero auténtica, colocada sobre el zapato, basta para realzar la

elegancia de la toilette sin sobrecargarla.

Como "manteau" de "soirée", una gran capa en tissu "pailleté", con lentejuelas, brillando como una caída de estrellas en los tonos patinados, plata y azul-noche. Cualquier otro colorido que no fueran los ya nombrados resultarían un poco "saltimbanqui".

Se dice que también los brillantes auténticos han vuelto a ver su reinado, tal como lo fué en tiempo de nuestras abuelas. Las "rivieres" o largos collares hacen su aparición, pero luciendo otros engarces. Los de ahora, exigen que cada brillante esté separado de otro por un gran espacio y van montados sobre un hilo de platino atravesando el pecho de hombro a hombro, con un movimiento redondo. Esta larga cadena de brillantes cae atrás, en la espalda. ¿Será porque las "toilettes" de noche no tienen mangas y la espalda queda demasiado desnuda, que hemos pensado que esta cascada de brillantes nos vestiría o atenuaría en algo la desnudez?

No lo sé... pero en todo caso, para la vista resulta un bonito espectáculo, y lo demás es cuestión de apreciaciones personales...

Como adorno de cabeza, os recomiendo un "bandeau" de terciopelo azul, donde van montados unos bellos camafeos antiguos, para ceñir vuestra frente tal como los usaba la bella criolla emperatriz Josefina, esposa de Napoleón.

Veamos los modelos que os he elegido hoy: son sencillamente espléndidos. Los dos que se ven a cada costado de la cabecera son: el uno en faya blanca con brocado de oro y terciopelo florentino en tono



negro, con grandes flecos de tubos de azabache negro a los costados.

El otro es en satín Windsor, negro, con encaje de oro patinado y largo fleco de azabache negro adelante y atrás de la falda, y sobre los brazos. Este fleco de atrás es más largo que el de adelante. Esta bella "toilette" tiene cola en forma de puntas.

Los dos modelos del grupo central de abajo, son: uno en satín negro combinado con encaje de oro. El cuerpo kimono es de encaje y está recubierto por una punta que va fijada a un hombro, en satín negro, así como atrás en la espalda.

La falda consta de un "fourreau" de satín y de dos tunicas, una de encaje y otra de satín que se alarga atrás en forma de lengüeta. El escote es redondo y tiene mangas semicortas de encaje oro.

El otro, es en lamé y brocado acero. Lindo movimiento "coquillé" sobre un costado formando cola. Al talle lleva una "cordelière" en tono acero, que termina por unas borlas y fleco de acero abajo de la falda.

Y para terminar, queridas lectoras, tenemos un traje para la noche, confeccionado en satín negro; es de forma derecha, con grandes bordados a un solo costado todo el alto del traje, en lamé oro en varios tonos, y lleva tres hileras de gruesos cabochones sobre los brazos desnudos. Es inútil deciros que estas bellas "toilettes" son exclusivamente reservadas para señoras y no para niñas, sin que importe su edad ni su estatura.

A. de DAUMONT.



IRLANDA



La República Irlandesa: ¿Dónde está la conferencia de la paz?

(De "St. Louis Post Dispatch".)



Los chicos mayores.—¿Qué va a decir el viejo cuando lo vea?

(De "New York Telegram".)



El gato de la cuestión irlandesa tirado al agua con la piedra de la lucha secular, reaparece importunamente a las puertas de la conferencia de la paz.

(De "St. Louis Republic".)

De nuevo se agita, esta vez más fuerte y segura, la antigua aspiración de Irlanda que quiere su autonomía. Y es más fuerte y más segura, porque en Inglaterra mismo hay opinión que la acompaña, y porque las ideas sinceramente democráticas que renuevan al mundo, reconocen a los pueblos el derecho de fijar sus destinos. He aquí que desde el plano idealista todos coinciden con la secular aspiración de Irlanda. Pero la isla pobre y sufrienda se encuentra en particulares condiciones, visibles y definidas aun para aquellos que ten-

gan un conocimiento somero de su actualidad política y suficientes para modificar su juicio. Considerados los sucesos de los últimos años, la opinión es de viva antipatía para la causa irlandesa: los sinnfeinistas, que pasaron por ser los más legítimos representantes del movimiento patrióti-



—En la fila de las Repúblicas, no hay una silla desocupada para la señora?

(De "Knickerbocker Press".)

co, se aliaron vergonzosamente con los ex gobernantes prusianos para herir a traición a la Gran Bretaña, mientras ésta combatía por la libertad de los pueblos en la más noble de sus empresas. Todo el Imperio estaba magníficamente unido, menos Irlanda que se daba la mano con los asesinos de Bélgica. Irlanda permitió que su causa fuera apareada con la de Alemania y sirvió de pretexto para la propaganda de prusianos y germanófilos. ¿Qué causa puede ser buena con semejan-

tes abogados? ¿Cómo olvidar que en el momento del peligro traicionó la causa común para presentarse ahora a reclamar derechos ante el Congreso de la Paz, si ella misma quiso socavar la victoria sobre la cual se levanta ese Congreso?

Pero decir que Irlanda traicionó la democracia, es sin duda exagerado e injusto; y aquí intervienen las condiciones particulares que complican el problema irlandés. Lo mejor de Irlanda estuvo en la guerra con la Gran Bretaña y millares de sus hijos combatieron como aliados en las filas aliadas.

Más aún se complica la cuestión si se considera que buena parte de la población no cree oportuna la independencia absoluta: están los unionistas que no se deciden a cortar los lazos, algo más que geográficos, que unen a Irlanda con el Imperio, los partidarios del "home rule" que prefieren una autonomía moderada y los que piden una forma de federalismo que les permita ejercitar el gobierno propio sin apartarse del Imperio. No son pocos los que creen que la independencia total pondría en peligro la seguridad de las otras islas británicas y la misma libertad de Irlanda, que sería

presa o instrumento de otra nación enemiga del Imperio. Por otra parte, todos consideran que la buena voluntad, de gran parte del pueblo inglés, repetidamente manifestada en actos y opiniones, en favor de la igualdad de derechos, en favor de la reparación leal de los errores y persecuciones de otras épocas, implican un decisivo factor para resolver la cuestión irlandesa, ya que el porvenir de Irlanda parece estar naturalmente asegurado sólo



—El chico quiere pantalones largos... El mundo.—¿Si yo fuera la madre!

(De "St. Joseph News Press".)

lo por la amistad y la solidaridad con Inglaterra. Es, pues, difícil afirmar que la independencia de Irlanda, que por llamarse independencia tan



Un nudo gordiano.

(De "Nashville Tennessean".)

**Sólo precisa
Vd.**

\$ 1

**para abrir cuenta en la Caja
de Ahorros del Banco de Bos-
ton al 4 % de interés. Abra su
cuenta hoy mismo.**

The First National Bank of Boston

Bmé. MITRE esq. SAN MARTÍN